

CRISTIANDAD

Año XLVIII
ENERO-FEBRERO 1991
NUMS. 716-717

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



SUMARIO

Jesucristo el único Salvador
J.M.P.S.

**En el cuarenta aniversario
del Monumento al
Sdo. Corazón del Monte
Urgull**
J.M.A.G.

Homilía en el 40 aniversario
Antonio Pérez-Mosso

**Sentido y alcance de la
consagración pública
al Corazón de Jesús
y su actualidad**
Fco. Canals

**El P. Cardaveraz y la devoción
al Corazón de Jesús en
el País Vasco**
Ignacio Azcoaga

**La Sábana Santa
es auténtica**
I.M^a.A.B.

**Homenaje al centenario
de la Rerum Novarum
de León XIII**
Narciso Torres

**Escuela del Corazón
de Jesús**
Gerardo Manresa

**Para continuar la obra
de Santa Teresa**
Cándido del Pozo

JESUCRISTO EL UNICO SALVADOR

La reciente Encíclica de Juan Pablo II **Redemptoris missio**, ha pretendido, entre otras finalidades, “disipar dudas y ambigüedades” acerca de la necesidad de la misión **ad gentes**, es decir, de la tarea evangelizadora hacia otras tierras, otras culturas, en definitiva, otros hombres y mujeres redimidos por Cristo pero que no le conocen todavía.

Hemos de pensar, como pone de manifiesto el documento — y no se puede ser triunfalista—, que el número de los que no conocen a Cristo aumenta cada día. Es decir, hay más incremento demográfico que aumento de la evangelización en la globalidad del mundo, pues nuestras culturas “¡cristianas”, pero ya no vitalmente insertadas en la moral cristiana, no ofrecen aquella generosa fecundidad de los tiempos —tiempos de Pio IX— de expansión misionera, a la par que carecen del empuje misionero de antaño. Como trágica estadística de esta disminución tremenda de natalidad entre cristianos y también de la vitalidad misionera de nuestras Iglesias es que, desde que terminó el Concilio, ahora hace veinticinco años, se ha doblado el número de los que no conocen a Cristo.

Pero decíamos que hay que disipar dudas y ambigüedades ¿Cuáles son estas dudas y de dónde nacen? Se duda de la necesidad y urgencia de la evangelización misionera, y se duda del contenido mismo de la actividad misionera. A esto hay que responder, como lo hace el Papa, que estas dudas arrancan de no tener del todo presente que, si bien la misericordia de Dios no tiene límites y, por consiguiente, Dios puede manifestarse a todo hombre y salvarlo en Cristo, que murió por todos, lo cierto es que la Iglesia católica es el signo e instrumento de salvación y que fuera de ella no hay salvación para ningún hombre. Todo el que se salva es por Cristo, el único salvador: “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (He. 4,12). Como escribe el Papa, **la misión es un problema de fe**, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros.

La Iglesia no tiene otra peculiaridad que el anuncio de Jesucristo, el único que revela a Dios plenamente. El único que es la luz de todo hombre. El único que es el camino de todo hombre.

Nadie va a Dios Padre si no es por El, el que es nuestro Redentor. Como decía el Papa en la primera de sus encíclicas, la **Redemptor hominis**, y lo recuerda ahora, “el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo... debe... acercarse a Cristo. La redención llevada a cabo por medio de la cruz ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo”. Así, pues, la Iglesia no puede confundir su misión con una tarea meramente humana, porque la salvación total del hombre sólo se alcanza con Cristo. “El mejor servicio al hermano es la evangelización”, decían los obispos reunidos en Puebla, recuerda el Santo padre. De esta manera se le libera de la injusticia y se le promueva integralmente.

Al anunciar a Jesús, el Cristo, el Verbo del Padre hecho carne, la Iglesia anuncia y realiza el reino de Dios, en el cual los hombres serán plenamente salvados, en cuerpo y en espíritu, en la historia intrahumana —que sólo así será pacífica y exuberante en toda clase de bienes— y en la consumación de la eternidad feliz y gloriosa.

J.M.P.S.

CRISTIANDAD

Edita: Fundación Ramón Orlandis i Despuig

| | |
|----------------------------------|------------|
| Suscripción ordinaria | 1.800 pts. |
| Surscripción de bienhechor | 5.000 pts. |
| Extranjero | 20\$ |
| Número suelto | 500 pts. |

EN EL 40 ANIVERSARIO DEL MONUMENTO AL SDO. CORAZON DEL MONTE URGULL

**“Es preciso que Cristo reine”
“Guipúzcoa, he aquí tu Rey y tu Señor”**

No fueron otros los impulsos espirituales que animaron a aquellos guipuzcoanos del año 1926 para iniciar las gestiones tendentes a la erección del Monumento al Corazón de Jesús en la capital donostiarra.

Aquella apremiante necesidad y la constatación pública de lo que era la sencilla devoción popular subsistían en 1950 cuando, después de grandes dificultades, llegó el día en que el Monumento fue inaugurado en el Monte Urgull, el lugar más visible desde la urbe y desde el mar.

Aquellos miles y miles de personas que acudieron a los actos del 19 de noviembre de 1950 y las que seguían su retransmisión radiofónica, conocían la doctrina de la Encíclica “Quas Primas” por cuanto había sido ampliamente difundida desde los púlpitos y por aquellas santas Misiones populares.

“Pues nadie ignora cuán sabia y copiosamente fue defendido este culto con la publicación de muchísimos libros en todo el mundo y en gran variedad de lenguas y asimismo que la soberanía e imperio de Cristo ha sido reconocido con la piadosa costumbre introducida de la dedicación y consagración y consagración de casi innumerables familias al Sacratísimo Corazón de Jesús.” (Quas Primas)

Conviene no olvidar, porque los tiempos de Dios son distintos de los de los hombres, los diecinueve años del Siglo XVIII plenos de predicación popular en Euskalerría del P. Cardaveraz S.J.

Los frutos espirituales y sociales de la extensión de la devoción al Corazón de Jesús están prometidos y las plegarias esperanzadas a ello se dirigen.

“Es preciso que Cristo reine”

Sirvan estas líneas como presentación de los textos y trabajos que remitimos a CRISTIANDAD para su publicación.

En el 40 aniversario de la erección del Monumento al Corazón de Jesús se han celebrado diversos actos en nuestra ciudad. La entidad promotora ha sido la Asociación de Amigos del Monumento al Corazón de Jesús del Monte Urgull. Era el momento de recordar el legado espiritual recibido de nuestros antepasados que esté en perfecta unión con aquellas palabras pronunciadas por Paulo VI en referencia al Concilio Vaticano II:

“Porque en efecto como todos saben la meta principal del Concilio es la restauración de la disciplina pública y privada en todos los ámbitos y campos de la vida cristiana, de modo que resplandezca con nueva luz el misterio de la Iglesia.. El cual no puede dignamente entenderse, si no consideramos atentamente el amor eterno del Verbo Encarnado cuyo expresivo símbolo es su mismo corazón traspasado”.

Con el aliento de Juan Pablo II, animándonos recientemente a la extensión del mensaje recibido por Santa Margarita María, agradecemos a nuestros amigos de la revista Cristiandad la cesión de sus páginas.

En Donostia-San Sebastián a 20 de Enero 1991

J.M.A.G.

HOMILIA CON MOTIVO DEL 40 ANIVERSARIO DEL MONUMENTO AL SDO. CORAZON DE JESUS DEL MONTE URGULL DE SAN SEBASTIAN EN LA FESTIVIDAD DE CRISTO REY (25 nov. 1990)

El 40 aniversario de la inauguración del monumento al Sdo. Corazón coincide hoy con la solemnidad litúrgica de Cristo Rey. Coinciden estos dos motivos centrales e inseparables de nuestra fe: el Corazón de Jesús y Cristo Rey, el Corazón de Cristo que desea por su amor someter a los hombres a su voluntad, y Cristo que quiere mostrarse como es, como Rey, como Señor, como a quien por derecho debe someterse toda voluntad.

Celebramos hoy la solemnidad en la que culmina el año litúrgico. A lo largo del año, la liturgia de la Iglesia nos ha hecho recorrer los misterios de nuestra fe. El misterio que hoy celebramos cierra y da culmen a todos los demás; es el de la espera en la venida del Señor, misterio de fe que al término del Credo confesamos: que el Señor ha de venir a juzgar. Y junto con esta verdad, confesamos también la verdad, hoy por Cristo anunciada en el Evangelio, del Juicio Universal: que un día, Cristo, el Señor, el Soberano, han de hacer justicia a todos, a los individuos y a los pueblos y naciones. Palabras tremendas las de Cristo: para unos justicia de premio, y para otros justicia de condenación; a cada cual según sus obras en este mundo. Palabras tremendas, sí, pero salvadoras.

Hoy, en esta Eucaristía, vamos a tener un recuerdo especial para los que concibieron y llevaron a término la construcción del monumento al Corazón de Jesús, y, unos años después, la de esta capilla adjunta del Corazón Inmaculado de María, cuya bellísima imagen de piedra blanca ahora nos preside. Algunos de los aquí presentes asistieron hace 40 años a la inauguración y escucharon las palabras de bendición del monumento del Santo Padre Pío XII desde Roma retransmitidas. Otros, en años inmediatamente siguientes, cuando aún no estaba construida la capilla, recordamos cómo asistimos a las Misas que se celebran aquí, en el monte, al aire libre, junto al monumento al Corazón de Jesús. Este lugar, donde ahora está la capilla, debió ser durante tiempo almacén de munición del Castillo de la Mota.

Para todos aquellos que entendieron que había que levantar este monumento para bien de nuestra provincia, dediquemos pues un recuerdo y una especial oración. Y dediquemos también un homenaje de

gratitud a tantos que durante estos 40 años han mantenido y hecho posible que el monumento siga en pie: particulares e instituciones públicas (Ayuntamiento de San Sebastián, Cajas de Ahorro...). Debo referirme a tantas personas que han trabajado desinteresadamente por el monumento, y, sobre todo, a nuestro pueblo guipuzcoano que, silenciosamente, con gran perseverancia, y en gran número, ha estado acudiendo durante todos estos años a honrar al Corazón de Jesús y confiarle sus necesidades. Uno recuerda de los años de estudiante haberse quejado en tiempo de vacaciones de lo temprano de la Misa diaria en el monumento: a las 8 de la mañana. Al expresar este inconveniente a un grupo de mujeres que salía de la Misa recién terminada, la respuesta fue contundente: "Así tiene que ser para llegar a tiempo a nuestros pueblos de La Brecha". Estas pescateras y gentes de los caseríos, ¡tantas gentes sencillas!, son, sin duda, el Pueblo de Dios que aguanta y sostiene estas cosas. En la realidad. Y no podemos dejar de mencionar a Don Serapio Azcárate, capellán del monumento hasta hace bien poco, que todos los días, durante más de 30 años, invierno y verano, ha estado subiendo a Urgull para celebrar la Misa a las 8 de la mañana, hasta más allá de lo que le ha permitido la salud. Hoy ya no puede, pero tenemos la suerte de tener aquí al P. Sagüés que continúa esta labor.

Y mientras tanto, durante estos 40 años, ¿qué temporales no han azotado nuestra tierra?: violencia, terrorismo, droga, degradación moral... En medio de los temporales, nuestro Corazón de Jesús permanece en pie, sigue mostrándose como faro salvador. Y nuestra tierra padece un temporal más fuerte que el de todas las violencias y corrupciones morales, que es causa de la violencia de todos los demás temporales. Me refiero a la secularización de la vida social o pretensión de caminar por la vida prescindiendo de Dios. Se nos quiere hacer creer que así podemos marchar por la vida. El olvido de Dios, que se manifiesta en cómo se quitan, se suprimen, las imágenes de Dios, de Cristo, y de la Virgen María, enfría las conciencias, deteriora las costumbres, con una radicalidad que desmiente toda pretensión de que "aquí no va a pasar nada". Este es el principal temporal

del demonio, el del apartamiento de Dios. Los otros temporales se ven más, pero su fuerza actual no se explica sin el rechazo de la eminencia y soberanía de Dios. Este rechazo es el que conduce, sobre todo, a la ruina moral que está padeciendo nuestra sociedad.

Esto mismo es lo que han denunciado nuestros obispos en su reciente Asamblea plenaria a propósito de la moralidad hoy en España. Dicen textualmente: "hay una grave degradación moral". Los obispos, con voz autorizada, manifiestan y declaran que esta degradación moral alcanza todos los niveles. Hacen referencia muy particular a todo lo que constituye el mundo de la política, del gobierno y su abuso del poder. Os invito a que, en cuanto podáis, leáis esta pastoral. Ahora, permitidme destacar un punto concreto nada más, el que se refiere a las abundantes iniciativas privadas y públicas para atajar el mal de la droga. Encomian nuestros obispos la sensibilidad de la sociedad para con este mal. Pero, al mismo tiempo, advierten la inconsecuencia o ceguera que supone lamentarse de la enorme difusión de la drogadicción hoy y, a la vez, estar propiciando aquello que invariablemente precede a la drogadicción en quien la padece: la amoralidad sexual. La voz de nuestros obispos es una llamada frente a la insensibilidad, especie de modorra, que impide a las personas caer en la cuenta de la degradación moral que nos invade. Índice manifiesto de esta degradación es la inmoralidad sexual que hoy inunda muchos medios de comunicación, como la TV y Cine. Y quien más lo padece es nuestra juventud. Pensémoslo de veras. Si quitan a Dios nuestro Señor del horizonte de la juventud, ¿dónde quedará el sentido de la existencia y del bien?

Tenemos que someternos al yugo de Cristo, a la Ley de Cristo. El único yugo suave y la única carga ligera. Los mandamientos de la Ley de Cristo no hay quien los cambie, cambiarán los tiempos, cambiarán las costumbres, pero que somos criaturas, que dependemos completamente de Dios Nuestro Señor, no cambia nunca. Sólo el orgullo humano de pensar que somos como dioses, nos lleva a creernos con derecho a vulnerar la Ley de Dios. Esta dependencia no es nuestra aniquilación, sino todo lo contrario, es nuestra gloria, nuestra grandeza. El hombre no es más libre que cuando obedece a Dios. Todas las demás obediencias, las que hacen desobedecer a Dios, son tiranías, aniquilación del hombre por el hombre. En el sometimiento a la Ley de Cristo, sucede todo lo contrario. El nos dice de sí mismo que es el único yugo suave, la única carga ligera.

A ningún pueblo, ni siquiera a los pueblos paganos, que han conocido a Dios aunque no sabían de Cristo, se le ocurrió pensar jamás que fuese el hombre la última instancia del bien y del mal, que sea el hombre quien por consenso mayoritario vaya a decidir sobre

el bien y el mal. Es horrible pensar que nosotros los hombres, por "consenso", podamos decir que es legítimo el aborto. Esto sólo es posible porque hemos perdido el sentido de nuestra realidad de criaturas, y desde el orgullo pensamos que somos absolutos, que somos divinos. Esta es la aniquilación del hombre, la destrucción del hombre que se enaltece y quiere ser como Dios. Por el contrario, nosotros hermanos, digámosle al Señor que queremos ponernos bajo su Ley, bajo su yugo, que no queremos otros yugos.

En medio de este temporal, queridos padres, tenéis que educar cristianamente a vuestros hijos. No os descorazonéis. No os voy a decir "hay que tener optimismo", sino algo mucho más grande: "hay que tener esperanza". Uno puede decir de sí mismo que es "optimista" por pura confianza en sus fuerzas, por autosuficiencia, por talante vital, porque queda bien decirlo, etc. Pero la esperanza, la virtud sobrenatural de la esperanza, propia de la vida del cristiano es algo muy diferente de todo esto: es la esperanza en Cristo. Volvamos a Cristo más que nunca lo estuvimos. Reconozcámosle que él es el Señor, el Rey, el que ha hecho todas las cosas y para quien han sido hechas todas las cosas. Reconozcámosle que todo cuanto hay en el mundo es bueno, que el que introduce el pecado es el hombre. Reconozcámosle que todo cuanto hay en este mundo debe estar ordenado hacia Dios, someterse a la voluntad de Cristo: lo mismo el individuo que la sociedad toda, incluida su ordenación política.

Cristo, el hijo de María, es Rey porque es Dios y, además, porque ha muerto en la cruz por nosotros. "No hemos sido comprados con oro o plata sino al precio de la sangre de Cristo", como dice el Apóstol San Pedro. El tiene todo derecho sobre nosotros, ¿no faltaba más, ha pagado por nosotros con su sangre! Contemplemos el misterio de Cristo en la cruz, el misterio del corazón de Cristo que por amor nos rescata con su propia vida. Es por medio de la manifestación de su amor como quiere doblegar las voluntades de los hombres, que se le tenían que someter de todas maneras, pero ha preferido la más grandiosa: la de que obedezcamos por corresponder a su amor. Contemplemos el misterio del Corazón de Jesús. Ahí sanarán nuestras personas, se fortalecerán nuestras familias, nos crecerá la confianza pase lo que pase.

Hemos de poner nuestra confianza en Cristo. Hay tantos "pequeños" que parece que no saben, pero saben. Tantos "pequeños" que vienen aquí a hablarle al Corazón de Jesús, a contarle sus cosas, sus necesidades. Queridos padres y madres de familia no os desaniméis, no perdáis el ánimo en medio del temporal. Hoy día educar a los hijos cristianamente es arduo, incluso "insensato" según los criterios del mundo. Pero no os descorazonéis, porque la tarea del cristiano no es de fuerza humana, sino que es acción

de Dios, que está presente en medio de nosotros. Tened presentes las profecías que están escritas desde antiguo: “A las ovejas descarriadas, Yo las congregaré”, “Yo las buscaré”, “el día de los nubarrones, Yo las salvaré”. Las palabras de los hombres pasan, se las lleva el viento; no así las de Dios, han de cumplirse hasta la última tilde o iota.

Nosotros vemos muchas veces lo que hay que hacer, lo que tendríamos que hacer, pero nos encontramos débiles, sin fuerzas. Por eso Cristo nos dice: “Venid a Mí todos los que estéis cansados y agobiados que yo os aliviaré”. Este es el misterio. No es por fuerza humana por la que nosotros somos y podemos vivir cristianamente en este mundo, sino por fuerza de Dios, prometida a los hombres sin ningún mérito por parte de ellos para reclamar la ayuda de Dios. No es por fuerza, sino todo lo contrario, es por amor a los hombres por lo que Dios nos da su gracia. Porque se ha compadecido de nosotros, por eso se ha abajado, se ha hecho hombre, con carne mortal, en las entrañas de María, y por esto es por lo que quiere seguir comunicándonos su vida.

Tenemos que despertar. ¡Hay Dios!, pero las paredes de esta capilla no se enteran; y El quiere que nosotros nos enteremos, nos ha dado capacidad para ello, y no sólo quiere que nos enteremos de que existe, sino de que quiere entrar en trato con nosotros, de que ha querido hacernos familia suya, hacernos sus hijos, desvalidos, débiles, impotentes en medio de lo que está pasando, pero sus hijos. Es en la contemplación del Corazón de Cristo donde el hombre alcanza a enterarse del amor de su Dios, de que lo ha hecho hijo por el bautismo.

Por eso, el Corazón de Jesús es el instrumento, el medio más eficaz puesto por Dios para atraer a los hombres. Para mostrar a los hombres descarriados que El nos ama, lo que El ha pasado por nosotros. Dios Eterno, que nos ama desde siempre con amor de Dios, desde que tomó carne en las entrañas de María nos ama también con amor de hombre, incluido el de sentimiento. Y quiere que nos enteremos, que nos demos cuenta del inmenso Amor de Dios, por medio de la Humanidad de Cristo. Para que, como dice S. Pablo, del amor de lo visible, lleguemos al amor de lo Invisible.

Tenemos que decirle como Pedro al Señor: “¿Adónde hemos de ir sin ti? Tú eres el único que tiene palabras de vida eterna. Y del Corazón de Jesús, queridos hermanos, nos ha de venir fortaleza para vivir

como cristianos en medio de este mundo. Nos ha de venir, no un cristianismo acomplejado, que atribuye importancia a tanta mundanidad que se la ha de llevar el viento, sino justo lo contrario: el ir sintiendo acerca del drama de tanto mal, según siente el Corazón de Jesús.

Hemos de volver siempre, queridos hermanos, a las Sagradas Escrituras. Aquello que alentaba la fe y la esperanza del pueblo de Israel era el enterarse de que están escritas las promesas de que Yaveh no abandonará nunca a su Pueblo. Pues cuánto más hay que decir de su Iglesia, la Nueva Israel, el Nuevo Pueblo de Dios, que peregrina en medio de este mundo. Pertenece a los misteriosos designios de Dios permitir que el pueblo de su elección, el que aguardaba al Mesías, lo rechazase justo cuando al mundo. Pero Dios lo permitió, como enseña San Pablo en la Carta a los Romanos —permitted que su pueblo se endureciera— para tener misericordia con los que estaban en la injusticia, el mundo gentil. “A todos los encerró en la injusticia, para tener con todos misericordia”. “¡Oh insondable designio de la misericordia divina!”, que llega a permitir hasta el pecado, para que en la misericordia, en la concesión del perdón, el hombre llegue a conocer su Amor, para que el hombre conozca que las bondades que recibe de su Dios son de pura gratuidad, de puro amor. Abrámonos, pues, queridos hermanos, al don de Dios; así es como la gracia de Cristo nos ha de ir transformando.

Y para ello, ¡qué mejor que mirar a la que engendró a Cristo, a la que se abrió del todo al don de Dios! Ella es la que fue puesta por Dios para comunicar la naturaleza humana al Verbo. Nosotros nacemos con vida humana, pero Dios ha querido comunicarnos una vida infinitamente más alta, su misma vida. Si entramos en comunión con nuestros padres es por la vida que de ellos tenemos recibida. Pues Dios ha querido que entremos en comunión con El mismo, como hijos suyos, comunicándonos su vida. Este es el plan de Dios, y el plan de Dios se ha de cumplir. Vamos como en un río hacia adelante, pese a que parezca que hay diques y presas que detienen el avance. Todas las promesas divinas se fundan en su Amor, que no pueden cambiar. La misericordia de Dios ha llegado a nosotros. Así, con estas reflexiones en nuestros corazones, vamos a proclamar nuestra fe.

Antonio Pérez-Mosso Pbro.

SENTIDO Y ALCANCE DE LA CONSAGRACION PUBLICA AL CORAZON DE JESUS Y SU ACTUALIDAD

Conferencia del Dr. Canals en el 40 aniversario de la inauguración y bendición del monumento al Sagrado Corazón del Monte Urgull de San Sebastián

Para iniciar una reflexión sobre el significado del monumento al Sagrado Corazón del monte Urgull, parece que será bueno recordar y pensar en algunas cosas conocidas. Seguramente hemos visto, bien directamente, bien fotografiadas o en documentales, que estatuas como esta grandiosas, elevadas, para ser vistas desde muchos lugares y como dando la fisonomía de una ciudad, no son raras en el mundo. Hay muchas. En Tudela hay una; hay otra en Bilbao. En Barcelona tenemos el templo del Tibidabo, que nació con el carisma misterioso de San Juan Bosco y con la conciencia de ser algo así como el "Montmartre español". Está la Basílica del Sacré Coeur de Montmartre en París, que da fisonomía a París como la torre Eiffel diríamos. Hay un monumento precioso al Sagrado Corazón, a Cristo Rey mostrando el Corazón, en Lisboa construido y bendecido nueve años después que el del monte Urgull en 1959 según una iniciativa tomada desde 1940 por el episcopado portugués. Está el Cerro de los Angeles. Está la grandiosa estatua del Salvador en el Corcovado sobre la bahía bellísima de Rio de Janeiro que debe ser con la Concha de San Sebastián uno de los paisajes costeros más bonitos del mundo. Está el monumento a Cristo Rey en Texas, en el Paso, etc., etc.

El mundo está lleno de ellos. Hay imágenes de la Virgen también de este tipo como en Santiago de Chile donde hay una imagen de la Inmaculada formidablemente situada que domina la ciudad y se ve de todas partes.

Cristo y María han sido colocados así en nuestro tiempo, son acontecimientos recientes. Todo esto se ha dado en las últimas décadas. Mostrándose ante el mundo; puestos por los que han construido mostrando a Cristo como signo y bandera.

¿Qué significado tiene este hecho? Es un hecho moderno que no se hubiera dado en la Edad Media ni en el siglo XVI en este sentido. Es un hecho moderno. ¿Qué significado tiene? Tiene siempre el significado de presentar a Cristo, Nuestro Señor, como el Señor del universo, el Rey ante el cual está el universo mundo; que quiere conquistarlo, y llama a los cris-

tianos a esta conquista de todo el mundo como dice San Ignacio en los Ejercicios. Y tiene que ver siempre este tipo de monumentos o de templos con la idea de Consagración Pública al Corazón de Jesús.

La idea de Consagración al Corazón de Jesús nace con la misma devoción en su forma moderna iniciada en Parey le Monial en las revelaciones de Santa Margarita de Alacoque de la que hemos celebrado ahora el centenario de su muerte. En los escritos de Santa Margarita se habla del ruego del Señor de invitar a las almas a consagrarse a El. En un primer momento, una invitación personal, consagración íntima, corazón a corazón como dice Santa Teresita del Niño Jesús. Pero en los propios escritos Santa Margarita va dando testimonio de lo que le revela el Señor y aparece la idea de la consagración de las familias y promete la paz a las familias y bendecir las casas en que su imagen fuese honrada y expuesta. Y después la petición al reino de Francia de consagrarse que estando prisionero en el Temple tardíamente quiso hacer Luis XVI y que es el origen esta petición a Francia de consagración social, del templo de Montmartre. Templo construido sobre unos solares cedidos a la archidiócesis de París por el Estado francés por un acuerdo tomado mayoritariamente por la Asamblea Nacional en 1873. Fue voto nacional. Es un templo expiatorio. Expiatorio de la apostasía social, del apartamento de Cristo de Francia, que un parlamento ambiguo en muchos sentidos, compuesto en gran parte de gente bastante liberal y fría y de otros más fervorosos, más tradicionales y más adheridos al pontificado y a la Iglesia, votó mayoritariamente. Aquella Asamblea Nacional francesa de 1873 votó la utilidad para Francia de que se dedicasen aquellas colinas a la edificación de un templo.

Siempre tiene que ver digo por tanto con la Consagración pública. Consagración como digo la pide el Señor, personal, familiar, colectiva y pasando las décadas y los siglos va extendiéndose la idea. Llega a haber millones de familias consagradas al Corazón de Jesús cuyos nombres constan en un libro que se reunió en Parey le Monial en el siglo XIX. Fue una iniciativa por otra parte como el mismo monumento

del monte Urgull, del Apostolado de la Oración, de la gran obra fundada por el jesuita Ramière, consagrada a difundir el ideal del Reinado del Sagrado Corazón.

Esta idea de consagración pública también conviene que recordemos que ha tenido una serie de momentos y situaciones en naciones diversas. En el Ecuador, 1873, hecha por García Moreno que murió después asesinado gritando "Dios no muere". Colombia en 1900. Méjico, ya iniciada la revolución que conduciría a la tremenda persecución en que murió el Padre Pro y tantos mártires de Cristo Rey, tuvo lugar una consagración promovida por el episcopado con consentimiento y aquiescencia y presencia del Presidente Huerta en 1914.

España se consagró por el rey Alfonso XIII en 1919. Esto es sabido, lo que no es sabido es que el cardenal Mercier el mismo año consagraba en Bélgica en presencia del rey de Bélgica, 1919. Y que aquel mismo año, no el Estado que era protestante, anglicano, sino el episcopado, consagraba Australia y Nueva Zelanda al Corazón de Jesús. Y que en Canadá, el episcopado también y con toda la población católica en la provincia de Quebec, tan ferviente, proclamaba el reinado del Sagrado Corazón sobre Canadá en 1924.

O sea, el gesto, la actitud expresada en el monumento con el espíritu y la intención que se ve en los textos contemporáneos a 1950 aquí en San Sebastián, es cosa ciertamente como veremos después que nace de un arraigo profundo en el pueblo donostiarra y en el pueblo guipuzcoano y en el pueblo vasco. Un arraigo profundo que viene de los tiempos de Cardaveraz y Mendiburu pero que es un hecho católico que se produce en muchas latitudes, diversas naciones, diversos continentes. No hace muchos años se consagró al Corazón de Jesús un reino negro, el reino de Ruanda vecino al actual Zaire. Pero estas consagraciones nacionales que han sido tan frecuentes y tan abundantes y las numerosísimas consagraciones familiares o de entidades, corporaciones, religiosas y civiles, profesionales, estas consagraciones tiene que ver con un hecho que se produjo por primera vez en 1875 de una forma preparatoria todavía que es la consagración universal. Tiene que ver con el P. Ramière, el creador definitivo del Apostolado de la Oración, que por cierto estuvo en España, predicó en Bilbao un sermón que se conserva, siendo Bilbao el gran centro de penetración de esta nueva oleada de devoción al Corazón de Jesús que se tradujo en la presencia del Apostolado de la Oración en toda España mediante hombres como el P. Vilariño o el Hermano Gárate. Este P. Ramière promovió, consiguiendo que centenares de obispos lo solicitasen del pontífice, la idea de que la Iglesia se consagrara al Corazón de Cristo, que se profesara entregada al servicio de Cristo su esposo, su divino Rey. Pío IX concedió, casi mandó de alguna manera a todas las diócesis que lo hicieran, pero todavía esto

sólo fue un comienzo, porque el año 1899 León XIII hizo un acto grandioso, importantísimo en la historia de la Iglesia, acto del cual derivaría después explícitamente la institución de la Solemnidad de Cristo Rey que mañana celebraremos. Este acto es la consagración del Universo entero al Corazón de Jesús; es decir, no sólo de la Iglesia Católica, no sólo de los bautizados separados de la comunión con la cátedra romana, sino de los no bautizados, de los musulmanes, de los budistas, del universo entero, de todos los hombres. El documento pontificio dice que el vicario de Cristo tiene misión para consagrar, reconocer que Cristo es el Rey del Universo, y eso puede consagrarle a su Corazón el mundo entero. Porque el mundo entero está bajo la potestad del Señor, es del Señor del universo. Este argumento, es decir "la realeza de Cristo sobre el Universo", es el título por el cual el Papa consagra al Corazón de Jesús no sólo católicos que son súbditos suyos jurídicamente, sino en nombre de Cristo le presenta a Cristo el universo entero. Este fue el gran acto de la "Annum Sacrum" coronada, lo decía Pío XII, coronada esta consagración universal en la institución de la fiesta de Cristo Rey en la encíclica "Quas Primas" en 1925.

Este ideal del reino de Cristo por su Corazón sobre el que enseguida vamos a reflexionar un poco desde el punto de vista teológico y espiritual, este ideal en la Iglesia se mantiene siempre vigente. Hubo el gran movimiento de las entronizaciones del Corazón de Jesús en las familias expresadas en las placas que tantas familias tenemos puestas por nuestros padres. Aquellas placas que dicen "benediré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada". Consagraciones, entronizaciones promovidos por Mateo Crawley y continuadas por el Padre Larkin a quien tuve la dicha de conocer en un congreso de entronización del Corazón de Jesús en las familias con centenares de representaciones de todas partes de Estados Unidos organizado por el Instituto Internacional del Corazón de Jesús. Estuve en Washington en un hotel importantísimo. Allí, en una convención de centenares de personas, con toda una exposición y una muestra de todo lo que se estaba haciendo en Estados Unidos para mantener viva la idea de la entronización de las familias al Corazón de Jesús. Y allí había gente de muchas partes del mundo y pude ver con documentos, folletos, que esta idea de la entronización del Corazón de Jesús en las familias está viva por ejemplo en Kenia, está viva en la India, está viva en Filipinas. Y cuando a veces pensamos esto ya ha pasado, es que no sabemos, o no nos lo dicen, o no queremos saber hasta qué punto estas cosas están siendo vivas. Folletos destinados a organizar y a dar oraciones y fórmulas de bendición de las casas de la entronización de las familias publicados en distintas lenguas, inglesa y otras lenguas se han publicado por centenares de miles. Cuando oigan decir

que una cosa ya no tiene fuerza piensan mucho lo que les dicen. Hasta que el estado polaco marxista prohibió su publicación, el "Mensajero del corazón de Jesús" polaco tenía 130.000 suscriptores. Lo suprimieron en los años cincuenta. La presencia de la devoción al Corazón de Jesús en Polonia era vivísima pues no en vano Polonia fue la primera nación del mundo que tuvo la festividad del Sagrado Corazón en 1765. Por tanto esta idea está viva, muy viva.

Uno de los signos de esta vitalidad es la presencia fuerte de la devoción al corazón de Jesús en América.

Es poco sabido, pero hace unos días tuve la dicha de oírlo contar a un colombiano, que me prometió que enviaría a Cristiandad un artículo sobre el tema, que Colombia está consagrada al Corazón de Jesús por un artículo constitucional y para suprimirla habría que cambiarla. La hacen conservadores, liberales o quien mande; aun en plena guerrilla. Colombia desde 1900 está consagrada al Corazón de Jesús por constitución y una vez al año se hace el acto con el presidente de la República, las cámaras, el tribunal supremo, los mandos del Ejército y la Jerarquía Católica; un acto solemnísimo, oficial del Estado Colombiano que renueva la consagración al Corazón de Jesús. También se consagró en su tiempo Argentina, etc., etc. Hay muchísimos hechos así allí, en aquellos países que tienen tantísimos problemas de muchos tipos. También económico-sociales e internacionales. Tienen un trauma profundo aquellos pueblos. Por ejemplo, por qué no decirlo, ahora se celebra una Conferencia de Seguridad Europea. Con Helsinki, Belgrado, Madrid, están todas las naciones europeas y Canadá y Estados Unidos. Del Río Grande para abajo no. Así, con Europa tienen qué ver EE.UU. y Canadá pero por lo visto Méjico, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Chile, no tienen qué ver. Es un signo. Es decir, son pueblos un poco arrinconados y tienen sus riesgos. Son pobres, tienen ideales equivocados, les presentan muchos falsos espejismos de liberación, etc., etc. Pues bien, Pablo VI llamó a aquel continente el continente de la Esperanza y le propuso un futuro esperanzado, profundamente cristiano que el Papa Pablo VI nombró con palabras bellísimas. El futuro de aquellos pueblos es "la civilización del Amor". Que si se profundiza quiere decir muchas cosas; pero entre otras, la manera más profunda de entenderlo es lo que ha dicho recientemente Juan Pablo II en una de las muchísimas alocuciones sobre el tema de la devoción al Corazón de Jesús. Dice: "la civilización del amor que no es otra cosa que el Reinado social del Sagrado Corazón". Palabras textuales de Juan Pablo II. Muy congruentes.

Una de las alocuciones de Pío XII más explícitas sobre el reinado del Corazón de Jesús es una alocución a un Congreso Colombiano de Cristo Rey organizado por el Apostolado de la Oración; otra, una dirigida a Portugal también en un Congreso del Apostolado de

la Oración que trató del tema de la consagración y el reconocimiento del Reinado.

Bien, presentado esto que yo quería simplemente para llamar la atención de ustedes sobre la presencia de esta idea, visible, patente en el mundo, dediquemos unos minutos a pensar un poco sobre qué tiene que ver la consagración pública en sentido de reconocimiento de la soberanía y el señorío y la Realeza de Cristo sobre las sociedades humanas, con el culto al Corazón de Cristo.

El culto al Corazón de Cristo se revela en primer lugar como una confidencia del Señor a Santa Margarita María de Alacoque mostrando su Corazón como signo de que ha amado a los hombres de una manera que no ha sido correspondida. Pidiendo correspondencia; una correspondencia que sea reparadora de este agravio, de esta soledad en que se deja a Cristo; de esta frialdad con que los hombres han correspondido a su amor. Por tanto tiene un punto de arranque definitivamente a no abandonar nunca "de corazón a corazón" como dice Sta. Teresita del Niño Jesús. Todo culto al Corazón de Jesús que perdiese este carácter de interioridad, de intimidad, de conocimiento interno y profundo, de amistad con Cristo deseando compensarle del desamor nuestro y de los otros hombres pecadores y corresponder, expiar nuestros pecados, reparar el desamor y el agravio con nuestra correspondencia, dejaría de ser el Culto al Corazón de Jesús.

Esta dimensión de Reparación es la que trató Pío XI sobre todo en la espléndida encíclica "Misericordissimus Redemptor", tal vez la más importante y profunda de los documentos del Magisterio Eclesiástico sobre el Corazón de Cristo. Pero en esta misma encíclica "Misericordissimus Redemptor" sobre la reparación, se dice que el acto más importante, más elevado del culto al Corazón de Cristo es la consagración. La consagración, porque es un acto de entrega; un acto de entrega por servicio, un acto de la virtud de religión, de servicio a Dios por amor en el cual el hombre se reconoce en su naturaleza y en sus dones sobrenaturales como de Dios, y devuelve a Dios todo lo que Dios le ha dado por Cristo.

Esta consagración es lo más excelente, el acto más excelso del culto al Corazón de Cristo como acto de la virtud de Religión, aquel por el cual dice Pío XI que "es como la síntesis de toda vida religiosa", "la norma más perfecta de vida".

Ahora bien, esta consagración culmina precisamente en la consagración universal y en el reconocimiento del Reinado de Cristo y se consuma plenamente su espíritu en la festividad de Cristo Rey. Ahora bien, pensemos que al consagrarnos al Corazón de Jesús, no sólo individualmente sino en grupo social de distintos órdenes y al pensar en las consagraciones de ciudades, de países, de territorios, de reinos, del mundo entero, no estamos abandonando el llamamiento de la repa-

ración y de la correspondencia en intimidad a Cristo. No; el texto de Pío XI del que voy a leer unas líneas nos sugiere una perspectiva muy digna de ser meditada. Dice: “En los tiempos pasados y en los mismos tiempos nuestros (está escrito en tiempos de la persecución de Méjico), por las intrigas de los impíos se llega a rehusar el Señorío de Cristo Nuestro Señor y se mueve oficialmente la guerra a la Iglesia. Se legisla, se promueven plebiscitos, corrientes de opinión, contrarios al derecho divino y natural. Incluso las asambleas de los pueblos gritan “no queremos que reine sobre nosotros” (según el texto de la parábola del Evangelio de San Lucas). Por la consagración de que estamos hablando brota con ímpetu un solo anhelo, una sola frase de todos los devotos del Sagrado Corazón que se opone con vehemencia para vindicase su gloria y afirmar sus derechos: “Es menester que Cristo Reine”.

Esto lo citaba el primer obispo de San Sebastián al consagrar el monumento. Venga tu reino. Estas líneas nos sugieren una cosa que es así históricamente y está esto explicado con sensibilidad para lo que ocurrió. La idea de consagrarse a Cristo colectivamente familias, naciones, ciudades, corporaciones, el mundo entero surge para reparar el destierro de Cristo de la vida colectiva cuando los pueblos se separan de Cristo y quieren desterrarle y anular su presencia y desconocer las leyes divinas en la sociedad.

Entonces el devoto del Corazón de Jesús se consagra con espíritu de reparación, es decir, nosotros al reconocer la realeza de Cristo, tenemos una actitud también reparadora. Está penetrado de espíritu reparador el mismo propósito de consagración. Eso es lo que sugiere Pío XI aquí. De modo que, el obispo de San Sebastián lo notaba, el pueblo que se consagra a Cristo por su Corazón y que le reconoce Señor y le coloca en lo alto de un monte, está reparando, está consolando a Cristo por haber sido arrinconado, por haber sido olvidado en la familia, en la escuela, en la vida política, en la vida económica, en la legislación internacional, en el mundo de la paz y la guerra. En todo esto Cristo ha sido separado del mundo; el mundo se ha separado de Cristo. Han querido desterrarle a Cristo: “No queremos que reine”. Entonces la consagración es una reparación a Cristo y por esto, este pecado contra la virtud de la religión colectivo, que es el apartamiento de la vida colectiva de la ley divina es lo que Pío XI llamaba laicismo. Y contra el laicismo instituyó la fiesta de Cristo Rey. Lo dice así: “Nos referimos al laicismo, peste de nuestro tiempo, a sus errores y perversas tendencias. A este crimen por cierto, no se llegó en un solo día, sino que estaba latente en las entrañas de la sociedad. Primero se negó la soberanía de Cristo sobre las naciones; se negó aquello que brota del mismo derecho de Cristo, es decir el derecho de la Iglesia a enseñar al género humano, de dar leyes, de regir a los pueblos para llevarlos a la eterna felicidad.

Se puso la religión de Cristo al nivel de cualquier religión falsa y se la sometió al poder civil y se la expuso al capricho de los soberanos políticos y de los poderes de los estados. Después se llegó a concebir que las naciones podían pasarse sin Dios y que podían basar su religión —diríamos laica, cívica—, en la impiedad y el desprecio de Dios”.

De aquí se ha seguido, dice Pío XI, la total ruina de la paz doméstica. Describía la situación del mundo de entonces. Es España siempre que ha ocurrido este apartarse públicamente de Cristo ha venido el deshacerse de los matrimonios, el divorcio, la desarmonía de los hijos con los padres y tantas otras cosas que estamos viendo. “La ruina de la paz doméstica; relajamiento de la unión y estabilidad de la familia” y finalmente dice Pío XI, que es la consecuencia del destronar a Cristo de la sociedad, “el sacudimiento y la destrucción de la humana sociedad”. La fiesta de Cristo Rey está puesta para recordar la verdadera doctrina y llevar de nuevo a los hombres al recto camino. Porque esto corona, como he dicho, el acto de 1899 de León XIII. León XIII tiene una frase que voy a leerles a ustedes porque con ella tenemos bastante para situarnos en la verdadera perspectiva. Cuando motiva la consagración universal en la realeza de Cristo, de la que se ha apartado el hombre recuerda León XIII esto: “Los espíritus se han ensoberbecido, así no es de extrañar que el género humano caiga en la anarquía y sea juguete como de un oleaje que hace temblar y peligrar todo. Al menospreciar la religión, necesariamente se derrumban las columnas de la pública incolumidad. De aquí vienen los males que hace tiempo se han asentado entre nosotros (comenzaba a descristianizarse el Occidente), que reclaman vigorosamente que busquemos la ayuda del único que puede alejarlos de nosotros. ¿Quién puede ser este sino Jesucristo, el hijo unigénito de Dios? Ningún otro hombre bajo el cielo en el que nos hayamos de salvar (palabras de S. Pedro narradas en los Hechos de los Apóstoles). Nos hemos desencaminado; hay que volver al camino. Las inteligencias se han oscurecido, hay que despejar la oscuridad con la luz de la verdad. Nos ha dominado la muerte; tenemos que recuperar la vida. Entonces se podrían sanar tantas heridas. Todo derecho volvería a recobrar la antigua autoridad. Brillaría el esplendor de la paz. Caerían de las manos las espadas y las armas cuando todos acepten el dominio de Cristo, y le obedezcan, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre”.

Estas son las palabras de León XIII: sublimes, espléndidas, proféticas, que confirma Pío XI en la “Quas Primas”. Pío XI en la “Misserentissimus Redemptor” en el texto que antes les leía, dice así: “Al instituir la fiesta de Cristo Rey pusimos en manifiesto el supremo poder de Cristo sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y la familiar, sobre cada uno de los

hombres, pero además saboreábamos de antemano los goces del día soberanamente fausto en que el orbe entero obedecerá de corazón al suavísimo dominio de Cristo Rey". Este texto forma parte de una serie de centenares de textos del Magisterio Eclesiástico en esta misma línea, y es importante recordarlo cuando conmemoramos una inauguración de un monumento como el del monte Urgull hecho con espíritu de reconocimiento público de que Cristo es nuestro Rey. Porque una de las tentaciones de la humanidad contemporánea que especialmente afecta a nosotros los católicos son ciertas representaciones, que no tienen fundamento sólido pero son modas filosófico-históricas o sociológicas, en que siempre se supone que las cosas cambian. Y que parece extraño que todavía haya quien sea devoto de María. Parece extraño que todavía haya gente que se confiese. A otros les extraña que haya gente que se case canónicamente; a otros les extraña que haya padres que tengan muchos hijos, etc. Hay extrañezas para todos. A otros les extraña que haya quien estudie todavía metafísica de Santo Tomás de Aquino. Extrañeza que se ha dado en la Academia Pontificia al ver que de la Escuela Tomista de Barcelona había allí un número como de veinte personas de distintas ciudades españolas, y la extrañeza de la confesaban personalidades de la Academia y llegaba a las cimas. La gente se extraña de cualquier cosa que esté en la Iglesia aprobada, bendecida y sea buena en cualquier orden, filosófico, teológico, moral, familiar, devoción mariana, devoción al Corazón de Jesús, que se mantenga vigente y viva. Y se mantiene.

Ahora no voy a hacer análisis sociológicos ni disquisiciones filosófico-históricas. Quiero decirles una cosa. Recuerden que todo esto, está ya en la escritura previsto y juzgado. Cristo, es según San Juan en el Apocalipsis, Cristo es el que es. No es que en un momento dado una moda hermenéutica o filosófica transtueca la dogmática cristiana y ya no sabemos que es la segunda Persona hecho hombre. Cristo es el que es. El Hijo de Dios, nacido en su naturaleza humana en el seno de María por obra del Espíritu Santo, Cabeza de la Iglesia, Rey del universo, esposo de la Iglesia de la cual nosotros somos miembros. Cristo es el que es. De este Cristo que es, se dice en el Apocalipsis que es el que era y el que vendrá. El futuro, no sólo la eternidad, sino el futuro en el tiempo, siempre es de Cristo.

Hace pocos meses, la mayoría de los intelectuales occidentales liberales, no ya marxistas sino liberales, creían que el futuro era del estado marxista y de la cultura marxista. Lo veían; era la experiencia histórica combinada con la filosofía de la historia hegeliana, etc., etc. No ha sido así. Ahora buscan otros sucedáneos de futuro. Pues no; el futuro no sólo la eternidad, el futuro es de Cristo, que es el que es, el que era y el que ha de venir. Cristo el mismo hoy, ayer, el mismo para

siempre. Eso es lenguaje de la Escritura. Esa es la verdad. Desde esta verdad transmitida vitalmente por el Magisterio de la Iglesia y por la liturgia podremos mejor juzgar las cosas y ver en perspectiva universal y eclesial acontecimientos negativos y positivos. Sobre todo ver con mucho consuelo y gratitud a Dios, hechos como el que conmemoramos.

El acontecimiento que tuvo lugar en San Sebastián en 1950 es un acontecimiento cuyo sentido, viendo como hablaba el prelado diocesano y como hablaba el Papa Pío XII, está completamente en este movimiento universal que lleva desde las revelaciones de Santa Margarita a la consagración universal al Corazón de Jesús y a la proclamación de la realeza de Cristo.

Pero después de decir esto, quiero añadir algo porque tenemos tendencia a olvidar las cosas, las cosas que son de experiencia. Bastaría volver a releer las cosas, pensar, no olvidar hechos, hechos tangibles y palpables. Este acontecimiento de San Sebastián en 1950 responde a un movimiento universal del Espíritu Santo en la Iglesia de Dios, pero también por obra de la gracia divina, los donostiarres, los guipuzcoanos, los vascos, también todos los que tenemos que ver con ellos desde otras tierras de España, podemos dar gracias a Dios de que también ocurrió porque Dios lo había preparado desde siglos aquí. ¿Tan extraño es que se hiciera un monumento al Reinado del Sagrado Corazón en la tierra de Cardaveraz y Mendiburu, citados por el obispo diocesano que era catalán y el primero citado también por el Papa Pío XII en la alocución radiofónica dirigida el 19 de noviembre de 1950? ¿Tan extraño es? Y más aún; miren lo que decía Pío XII. Habla de los hijos de esta tierra, del gran patriarca de Loyola, guipuzcoano, como si intentara recordarnos que solamente la fidelidad a la bandera por él con robusta mano arbolada os dará un futuro digno de vosotros mismos. "Guipúzcoa fue patria del gran apóstol del Corazón de Jesús, el Padre Agustín de Cardaveraz. Es un rincón bendito donde el espíritu de Jesucristo reina de veras en la pureza incontaminada de sus hogares, en el anhelo social de sus modernos centros fabriles, en la austera laboriosidad de sus fuertes hijos, en la abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas, en la piedad sencilla y espontánea que se entremezcla con todas sus tradiciones familiares y sociales". Así hablaba Pío XII con todo motivo.

La consagración a Cristo Rey por su Corazón; al Corazón de Cristo Rey realizada en San Sebastián, tenía muchas raíces puestas por la gracia en la misma vida natural y social de este pueblo. La devoción al Corazón de Jesús entró por aquí antes que por Valladolid con Bernardo de Hoyos. Entró por aquí, por jesuitas que además escribieron sobre el Corazón de Jesús en lengua euskera como ustedes habrán podido ver en el tríptico que se ha repartido, y que son grandes apóstoles del Corazón de Cristo vistos en perspectiva

universal. Tan importantes como Croisset o Gallifet o los más importantes, Claudio de la Colombière; Cardaveraz, Mendiburu, Loyola...

Ellos traen la llama del amor del Corazón de Jesús a mediados del siglo XVIII. Después, cuando de la devoción al Corazón de Jesús surge el movimiento que es instrumento providencial para llevar adelante la idea del reinado del Corazón de Cristo y la fiesta de Cristo Rey, el Apostolado de la Oración, el P. Enrique Ramière viene a España, predica en Bilbao, y de Bilbao es durante décadas la irradiación para toda España de la devoción al Corazón de Jesús. Tenemos ya beatificado al Hermano Gárate del que en el "Mensajero del Corazón de Jesús" leíamos todos "Favores del Hno. Gárate". Es una figura familiar a todas las familias cristianas que estaban suscritas al Mensajero. Figura familiar y entrañable. Era como amigo de todas las familias cristianas. Al hermano Gárate la gente le pedía favores, escribía los favores que le había hecho. Se pensaba en él como en esos santos en que había que confiar y que te oíría. Y fue como dice el Papa el propio Apostolado de la Oración donostiarra el que puso en marcha la idea del templo.

De todo esto podemos dar gracias a Dios y ver la congruencia con que la gracia va obrando en las generaciones y penetrando también en las familias y en los pueblos.

Un gran teólogo espiritual de nuestro tiempo dice una cosa preciosa. La gracia divina viene de Dios por Cristo. Sin ella no podríamos salvarnos. Pero no actúa nunca fuera de la naturaleza. Su lugar propio de actuación es la naturaleza. No es que la naturaleza produzca la eficacia de la gracia, pero la gracia no actúa en las estrellas o en los montes o en los ríos. Actúa en las almas de los hombres, en su imaginación, en su corazón, en la educación que ha recibido de sus padres y en la que da a sus hijos, en las costumbres populares, no sólo en la religiosidad popular sino en la impregnación cristiana de las costumbres, de los juegos, de las conversaciones de la plaza del pueblo, en el mercado... Así tal como suena. La gracia actúa en la naturaleza y la gracia de que un pueblo tenga fervor colectivamente por la proclamación de la realeza de Cristo por su Corazón, actúa en una tradición que tiene siglos de vigencia. La devoción al Corazón de Jesús se connaturalizó con la tradición vasca y navarra. Se connaturalizó en toda una serie de dimensiones que podemos verlas aquí en el monumento en Bilbao, en el monumento en Tudela y en tantas cosas. En décadas del "Mensajero del Corazón de Jesús", el P. Vilariño, el hermano Gárate que hemos dicho, tantos apóstoles

y tantos apóstoles jesuitas. Aquellos centenares de hermanos coadjutores que salían de las comarcas vecinas a Loyola y Javier. La Compañía de Jesús en ninguna parte del mundo ha sido tan arraigada en el pueblo rural como en estos vecindarios de las casas natales de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier.

Y ya que estamos en el centenario ignaciano podemos concluir también dando gracias ya que todos hemos de dar gracias a Dios, todos los que aman al pueblo vasco porque son vascos o son parientes de vascos o abuelos de vascos como yo, podemos pensar que S. Ignacio de Loyola al fin y al cabo fue algún hombre elegido por Dios para preparar en la Iglesia la proclamación de la realeza de Cristo. La congruencia entre la espiritualidad de los Ejercicios y la devoción al Corazón de Jesús ha sido estudiada muchas veces en profundidad y lo está siendo ahora en Roma. Han salido trabajos excelentes en el órgano oficial del Apostolado de la Oración. La congruencia del carisma ignaciano expresado en "la meditación del reino y de las banderas" como dice S. Ignacio "que contempla a Cristo como Rey eterno. Ante El el universo entero... que llama a todos los que le siguen... mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos", ha sido estudiada por plumas muy competentes. En la revista Cristiandad describió el P. Juan Manuel de Igartua la relación entre la idea modernamente desarrollada en la Iglesia a partir de la Tradición y de la Escritura de la realeza de Cristo y la espiritualidad de los Ejercicios y el carisma que Dios comunicó a S. Ignacio. S. Ignacio es un gran abanderado de Cristo Rey con siglos de anticipación a la fiesta de Cristo Rey. Podemos ver en los Ejercicios tal vez una de las líneas de actuación de la gracia de Dios de una manera más profunda en esta línea. Esto tiene su eclosión en la gran obra del Apostolado de la Oración, en las obras del P. Ramière que ya digo que entraron en España desde Bilbao y que son preparadas por los apóstoles vascos del siglo XVIII y hacen que la idea del reino se connaturalice. Recuerden el popular himno "Fundador sois Ignacio y general". Todo aquello es Cristo Rey y así lo citaba el obispo diocesano con himnos populares de aquí. "Este es nuestro Rey" que decía el obispo y "Aquí tenéis a vuestro Rey".

Bien, pues esto es lo que se me ha ocurrido decirles a ustedes durante estos minutos sobre lo que a mí me sugiere el sentido de la consagración pública al Corazón de Jesús y el obrar de la gracia en la naturaleza con que se ha dado esto hace cuarenta años, en el año santo de 1950, aquí en esta tierra de San Sebastián.

Muchas gracias por su atención.



Monumento al Sagrado Corazón del Monte Urgull - San Sebastián

Historia del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en San Sebastián

UN FRUTO DE LA ENCICLICA “QUAS PRIMAS”

La encíclica “Quas Primas” del Pío XI en el Año Santo de 1925 impulsó aún con más fuerza el movimiento de consagración de las familias y sociedades al Sagrado Corazón de Jesús. El llamamiento del Papa para “militar con infatigable esfuerzo bajo la bandera de Cristo Rey” y proclamar tanto más alto el nombre de Nuestro Redentor cuanto más se silencie, produjo en un buen grupo de guipuzcoanos el deseo de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en la cima del Monte Urgull de San Sebastián. A continuación, entresacamos de una crónica escrita en el año de la inauguración del Monumento, 1950, algunos datos sobre la génesis y desarrollo de este proyecto.

La idea de un Monumento al Divino Corazón brota instintivamente de cualquiera alma, que le ame de veras y esté versada algo siquiera, en los orígenes de esta devoción.

Aquél deseo del Señor de ser amado y reverenciado en sus imágenes por los hombres, del que tanto hablan los escritos de la primera Apóstol, se grabó indeleblemente en sus almas.

Hace unos 24 años habían en San Sebastián un buen grupo de ellas; y eran las promotoras de la Entronización del Corazón de Jesús de las familias. Deseaban ver al Señor entronizado también en el Monte Urgull. Y esta aspiración se estampó en el Boletín Diocesano. En consecuencias se realizaron algunas gestiones de colectas etc., pero no se pasó adelante.

Vino la República, pasó la revolución, y una vez liberada Guipúzcoa, la “Legión Católica”, que había almas amantes del Corazón de Jesús, y aún celadores del Apostolado de la Oración, comenzó con aquella terquedad santa propia suya, a insistir un día y otro día en la necesidad de urgir la erección del ansiado Monumento. Ellos fueron los que promovieron esa urgencia hasta conseguir que, el día del Corazón de Jesús del año 1938 después de una magna procesión, que terminó en la plaza del 18 de Julio, desde el balcón del Ayuntamiento y previa una exhortación del Prelado, el Alcalde Señor Don Antonio Pagoaga, se comprometiera públicamente a conseguir de la Corporación por él presidida, la asignación de cien mil pesetas, como primera aportación del Ayuntamiento a la suscripción del Monumento.

Se formó entonces una Junta, cuyo presidente fue nombrado el concejal Don José María Ortiz de Urbina, que lo era también del Apostolado. Los seis años que vivió actuó en su puesto denodadamente, para orillar la innumerables dificultades que se le atravesaban en el camino. Inculcó a los compañeros de Junta la necesidad de trabajar sin cesar en conseguir la realización de su ideal: un Monumento provincial en el Castillo del Monte Urgull y lo más pronto posible. Triunfo suyo fue el que se consiguiera en Mayo del año 1944, una reunión o Junta Magna presidida por el Prelado de la Diócesis, Don Carmelo Ballester y a la que acudieron las Autoridades civil y militar, el presidente de la Diputación, el Alcalde de San Sebastián y los miembros de la Primera Junta.

En esta reunión animó el Prelado a todos para que se trabajara en la realización del Monumento y en ella también el Señor Arcipreste de San Sebastián, Don Ignacio Lasquibar, miembro desde un principio de la Junta, leyó una exhortación muy atinada dirigida a toda la Provincia con la misma finalidad.

Emplazamiento y realización de las obras

El público reflejaba sus pareceres en este asunto de muy diversas maneras; y hasta la “Voz de España” abrió una encuesta sobre la conveniencia del

Monumento, y en caso afirmativo sobre el lugar de su emplazamiento. Hubo muchas opiniones muy contradictorias, hasta que el Señor Alcalde de Fuenterrabia, Don Francisco de Sagarzazu tapó la boca a todos los contradictores, entre ellos el mismo diario, con un artículo claro y contundente: debe erigirse, decía él, el Monumento en el Monte Urgull como el lugar más adecuado para ello.

Como la Comisión de Obras del Ayuntamiento había ofrecido al Prelado que escogiera el sitio que creyera más oportuno para el emplazamiento del Monumento y su Excelencia había escogido decididamente el Castillo del Monte Urgull propiedad del Ayuntamiento, la Junta hubo de acudir a él en demanda de la competente autorización.

En efecto, por acuerdo del Pleno Municipal celebrado el día 16 de Diciembre del año 1945 se comunicó a la Junta del monumento, que en principio el Ayuntamiento no tenía ningún inconveniente en autorizar la erección de dicho Monumento al deifico Corazón en lugar denominado "El Macho" del Monte Urgull, siempre que la obra se adaptara estéticamente en el mayor grado posible lo mismo las ruinas que el monte que había de servirle de basamento; y que antes de realizarse el estudio definitivo y en consecuencia fuera concedida la definitiva autorización, se celebrara un concurso de ideas o anteproyectos en cuyo concurso y en todos sus grados habían de intervenir la Dirección General de Bellas Artes, la Real Academia y la Comisión especial Municipal de edificación.

Anunciado el concurso y pasado el plazo señalado, se presentaron diez anteproyectos; y examinados por el Jurado, éste adjudicó el Primer Premio al de Don Pedro Muguruza, con la condición de cumplir algunas sugerencias del Jurado Calificador.

Cumplidas estas y presentado el proyecto definitivo fue aprobado por unanimidad en el Pleno del 15 de Diciembre de 1947.

La superación de las muchísimas dificultades que se ofrecieron hasta esta aprobación, fue tenaz, heroica. Fue una ascensión dolorosa pero aleccionadora.

Quedaba ahora otra subida en la realización del proyecto. Fue propuesta a varios contratistas; más por las muchas dificultades que ofrecía la edificación monumental a la altura del Castillo, sólo la aceptó la Sociedad Anónima de Construcciones Altura que la ha realizado con verdadero cariño.

El día 27 de Junio de 1948 se bendijo el basamento general que se venía construyendo hacía menos de un mes.

Actitud ejemplar de los obreros

A pesar del buen deseo de los obreros y de un teleférico de montaña con que subían los materiales, hubo de tardar la obra cerca de dos años, por lo difícil del acceso y sobre todo por las muchísimas restricciones de corriente eléctrica que les era completamente necesaria, y eso que los operarios aprovecharon aún las horas sueltas y no pocas veces intempestivas en que había fluido eléctrico.

Y que trabajaron con cariño religioso sé deduce del empeño que, al vaciar el corazón de la imagen, tuvieron de colocar en él sus nombres y los de sus familiares.

He ahí la historia del Monumento provincial erigido por Guipúzcoa en el Castillo del Monte Urgull.

ACTOS DE LA INAUGURACION

El domingo 19 de Noviembre de 1950 tuvo lugar la solemne bendición e inauguración de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, levantada por guipúzcoa entera, en la cima del Monte Urgull de San Sebastián. El día fue lluvioso y desapacible, pero a pesar de ello los actos se pudieron desarrollar conforme a lo previsto. En los mismos estuvieron presentes todas las autoridades civiles y militares, de la ciudad y de la provincia.

La multitud esparcida por todo el Monte Urgull y por las inmediaciones del muelle y de Alderdi Eder pudo seguir el desarrollo de los actos a través de una red de cincuenta altavoces que se habían instalado para este fin.

El Obispo de la diócesis, Dr. Dn. Jaime Font y Andreu bendijo la imagen y a continuación, celebró una misa rezada al pie del monumento. Al finalizar la misa, el prelado pronunció una vibrante alocución que viene publicada en este número.

Tras el canto del "Kristo gure Errege" ("Cristo, nuestro Rey"), con estrofas especiales a Guipúzcoa y a su total consagración al Sagrado Corazón, el Excmo. Sr. Dn. Avelino Elorriaga, Presidente de la Diputación, pronunció la fórmula de consagración.

Por medio de Radio Vaticana y a través de la red de altavoces, se escuchó, al final de los actos, la voz de Su Santidad Pío XII que envió un radiomensaje a toda Guipúzcoa. El texto del mismo también viene publicado en este número.

Además hay que destacar la parte activa que tuvo el Apostolado de la Oración, tanto en el origen de la idea de levantar este Monumento como en el desarrollo de llevarla a cabo. Prueba de ello, fueron los actos preparatorios celebrados en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, predicando el R.P. Andrés Arístegui S.J. Director General del Apostolado de la Oración en España.

CARACTERISTICAS DEL MONUMENTO

El Monumento al Sagrado Corazón de Jesús está emplazado en la explanada más alta del Monte Urgull, esto es en la del Castillo de Santa Cruz de la Mota, a 130 mts de altura sobre el nivel del mar, sirviendo la coronación a la citada fortaleza, que por cierto, es una bella obra de la arquitectura militar medieval.

El acceso hasta el pie de la fortaleza se realiza cómodamente por los diversos senderos o caminos que contornean las laderas del norte. Desde el exterior del Monumento se puede contemplar una grandiosa vista panorámica, tanto por el lado de tierra como sobre el mar.

En el interior del Monumento hay una pequeña capilla y adosada a la base del mismo una capilla más capaz, dedicada al Corazón Inmaculado de María, donde se celebra la Eucaristía todos los días.

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús mide 12,50 mts. La altura total del Monumento es de 28,80 mts. Como datos curiosos daremos los siguientes: altura de la cabeza 1,76 mts.; la longitud de las manos 1,40 mts.; anchura de la imagen a la altura de los brazos 4,10 mts. Con estos datos se puede hacer una idea de las proporciones de la Imagen.

Recientemente se ha realizado un estudio sobre el estado de conservación de la imagen. Se ha dictaminado la necesidad de su restauración. Con motivo de la conmemoración del 40º aniversario de la inauguración del Monumento se ha abierto una suscripción popular para recaudar fondos con este fin. Se pueden entregar donativos en la Caja de Guipúzcoa G.K. Lib. de Ahorro n.º 1.454.813-4.

GUIPUZCOA... HE AQUÍ TU REY Y TU SEÑOR

De la exhortación pastoral del primer obispo de la diócesis de San Sebastián, Dr. Dn. Jaime Font y Andreu, con motivo de la inauguración y bendición del monumento al Sagrado Corazón de Jesús del Monte Urgull.

Bajo la protección de María

Al dirigiros mi primera alocución en la Iglesia Catedral del Buen Pastor, mi pensamiento se dirigió ante todo a la Santísima Virgen, para proponérsela como a Próteora, Madre, Reina y Prelada de nuestra nueva Diócesis, que Dios por su Vicario en la tierra encomendaba a mi celo pastoral.

Devoción mariana del pueblo guipuzcoano

La Misa Pontifical del día 8 de Septiembre ante la Virgen del Coro en San Sebastián, y la Pontifical del día 9 ante la Virgen de Aránzazu en las alturas del Aloña, me proporcionaban la dicha de sentir y vivir la vida intensamente mariana de la Capital y de la Provincia de Guipúzcoa. Ocho días más tarde volvía a sentir y a vivir esa misma vida intensamente mariana en la Villa de Azcoitia con ocasión de la solemne Coronación de Nuestra Señora de Urrátegui: y aquellas emocionantes e inolvidables solemnidades de Azcoitia me hicieron además sentir y vivir lo más íntimo y sublime de la vida mariana, que es su fuerza misteriosa para llevarnos a Jesús.

Por María a Jesús

Ad Jesum per Mariam: Por María a Jesús: dicen con la Iglesia los Santos Padres: y yo os había inculcado con más palabras esa misma idea en mi primera alocución; y cuando en la plaza de Azcoitia subí al estrado, levantado a la sombra de los muros de la Gran Casa Consistorial, para coronar por delegación Pontificia a Nuestra Señora de Urrátegui, lei escrito en vuestra amada lengua la expresión de mis amores marianos de Obispo de la nuevas Diócesis: *AMA, ara emen zure erria... Madre, he aquí tu pueblo..* Y desde el mismo estrado, levantando más arriba mis ojos, vi una preciosa lápida de mármol blanco, en la que en artístico alto-relieve se destacaba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús con la inscripción euskérica *ERREGREEN ERREGÉ... REY DE REYES..* Azcoitia, adelantándose años y lustros a la institución litúrgica de la fiesta de CRISTO REY, proclamaba en la imagen del corazón de Jesús de aquella preciosa lápida la realeza de Cristo: y la proclamaba simultáneamente entronizándolo en su Ayuntamiento. Como Azcoitia, los demás pueblos, ciudades y villas de Guipúzcoa tienen reconocida la realeza de Cristo y tienen reconocido al Sagrado Corazón de Jesús por Rey y Señor de todos y cada uno de estos pueblos, ciudades y villas; y consiguientemente por Rey y Señor también de Guipúzcoa entera; y esta realeza y señorío del Corazón de Jesús sobre la Provincia toda entera, acaba de alcanzar su expresión más grandiosa en el gigantesco monumento y en la colosal estatura, erigida ya por Guipúzcoa al Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de San Sebastián, Capital de Guipúzcoa, en su incomparable Monte URGULL.

La sociedad guipuzcoana proclama la realeza de Cristo

Esa hermosa idea, que ya es consoladora realidad, yo la hago mía, y es mi deseo decidido, mi determinación deliberada que la solemne inauguración del monumento y la solemnísimas bendición de la estatua sea un acto sin igual, en el que unidos con su Pastor clero y pueblo guipuzcoanos nos consagremos totalmente al Sagrado Corazón de Jesús por el purísimo Corazón de María. Este acto ha de revestir la mayor solemnidad, y esa solemnidad exige proporcional preparación....

Consagración al Corazón de Jesús

El monumento y la estatura del monte Urgull, entre el cielo y la tierra y ante la tierra y el cielo, están clamando: GUIPUZCOA..., HE AQUÍ TU REY Y TU SEÑOR...; que Guipúzcoa toda entera, responda el 19 de Noviembre ante la estatua colosal del Sagrado Corazón: REY Y SEÑOR, HE AQUÍ TU PUEBLO... *Feliz del pueblo, cuyo REY Y SEÑOR ES DIOS:* Diócesis de San Sebastián, no te desea otra felicidad tu Padre y Pastor, que de todo corazón te bendice en el nombre del +Padre y del +Hijo y del +Espíritu Santo... AMEN.

Feliz del pueblo, cuyo REY y SEÑOR es DIOS

San Sebastián 6 de Octubre, primer viernes del Año Santo de 1950.

ALOCUCION DEL PRELADO DIOCESANO EL DIA DE LA INAUGURACION

BIENAVENTURADOS LOS QUE CONFIAN EN TU DIVINO CORAZON

EL PECADO, UNA REBELION CONTRA DIOS Y SU CRISTO

Hace veinte siglos que el pretor de Judea, Poncio Pilatos, presentaba a Jesús, azotado y coronado de espinas, al pueblo de Israel, diciéndole estas palabras: "He aquí a vuestro Rey". Y el pueblo de Israel, presa de un odio totalmente injustificado y absurdo, clamaba enloquecido de furor: "Nosotros no tenemos más rey que al César". "Quítalo, pues, de delante y crucifícale". "No queremos que Este reine sobre nosotros".

Este grito infame, que no es más que el eco satánico de aquel "Non serviam" con que Luzbel con sus satélites, se rebeló contra Dios, negándole vasallaje, ha venido repitiéndose día tras día y a través de los siglos en todas las partes del mundo. Y lo repiten los blasfemos, los perjuros, los profanadores de las fiestas, los avaros, los lujuriosos, los perseguidores de la iglesia y los pecadores todos, porque cada pecado que se comete es una rebelión "Contra Dios y su Cristo".

ES PRECISO QUE CRISTO REINE

Más he aquí que, frente a este grito satánico que constantemente sube de las profundidades de la tierra hasta lo más alto de los cielos, desciende de las alturas la voz augusta e imperiosa del Padre celestial, que, recogida con voz de trueno por todos los ámbitos de la tierra: "Es preciso que Cristo reine". Porque Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre para ser nuestro Redentor. Es Dios, igual que el Padre y el Espíritu Santo; y porque es Dios posee, en frase de Cirilo de Alejandría, pleno dominio, autoridad ilimitada sobre todas las criaturas no conseguida por la fuerza, ni arrebatada a nadie, sino en virtud de la misma esencia o naturaleza divina. Y es, además, nuestro Redentor, somos nosotros su herencia y su conquista, rescatadas del poder de Satanás, no con oro y plata, sino con el precio de su propia sangre: y habiéndonos rescatado del poder de Satanás y colocado bajo sus paternal dominio, lo mismo que puede exigir de nosotros la ley de compensación es que confesemos la palabra y con las obras su universal realeza.

GUIPUZCOA, CUNA DE SANTOS

Así lo ha comprendido Guipúzcoa, el pueblo forjado en el espíritu de San Ignacio de Loyola y de San Martín de la Ascensión y amaestrado por el Padre Cardaveraz y el Padre Mendiburu; y en un alarde de religiosidad digna de toda loa, ha querido perpetuar su acendrado amor y su profunda devoción a Cristo Redentor, levantando este monumento al Corazón Sacratísimo de Jesús, que preside la ciudad más preciosa de España y que recibe constantemente como homenaje a su majestad y belleza, la caricia de las olas del mar y el canto de los vientos.

Y yo, orgulloso en estos instantes de ser su padre y pastor, con templo al pueblo guipuzcoano en torno a este monumento, miro al Sagrado Corazón y os miro a vosotros y os digo: Pueblo de Guipúzcoa: Ahí tiene a tu Rey. Diocesanos de San Sebastián: ahí tenéis a vuestro Rey. Decidme ¿Habrá alguno que se atreva a negarle vasallaje como las turbas enloquecidas de Jerusalén y gritar como ella:

“Quítanoslo de delante. No queremos que este reine sobre nosotros: no tenemos más rey que nuestros intereses, nuestras riquezas y nuestros placeres?”

¡SEÑOR, NO TE NOS VAYAS JAMAS!

¡Ah, no! Yo leo en vuestras miradas, yo percibo el latir de vuestro corazón que, recogiendo todas sus fuerzas canta al unisono con este fervor vascongado que os caracteriza y os honra: “Gloria y alabanza sea dada a Ti ¡oh, Cristo!. Rey de la Gloria”. Yo no dudo que en vez de “Quítalo, quítalo de ahí y crucifícale” todos le decís a vuestro Cristo amado: “Quédate con nosotros, Señor quédate y no te nos vayas jamás”. ¿A quién iríamos, fuera de Ti, si Tú solamente tienes palabras de vida eterna? ¿Quién puede ser dueño de nuestro corazón más que tu, que eres nuestro dios y nuestro Redentor y por consiguiente, nuestro Rey? Quédate, pues con nosotros, y desde la cima de este monte privilegiado bendícenos, bendice a nuestras familias y a nuestras autoridades todas, bendice nuestras industrias y nuestros comercios, bendice a los grandes y a los chicos, a los ricos y a los pobres; haz prosperar a nuestro pueblo, mételo en la fragua de tu corazón y moldéalo según el tuyo para que siempre y por encima de todos los intereses humanos busque el reino de Dios y su justicia.

GUIPUZCOA, MODELO DE RELIGIOSIDAD

Que Guipúzcoa siga siendo modelo de religiosidad, que florezcan en adelante como hasta ahora las vocaciones sacerdotales y religiosas, y no se apague en ella esa llama de fe que alumbra su frente y enciende su corazón. Que reine en ella la pureza de las costumbres. Tu lo has dicho: bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada. Pues bien: los guipuzcoanos no solamente quieren venerarte en el retiro de sus lares, sino que quieren venerarte fuera de ellos y hacer que toda la diócesis, que es toda la provincia de Guipúzcoa, sea un templo inmenso que tenga por altar el monte Urgull y por titular, la imagen venerada y majestuosa de tu divino Corazón.

Bendícenos y enséñanos, si enseña a todos a cumplir fiel y exactamente sus obligaciones: Al obispo, clero y religiosos, a no tener más ideal, anhelo, inquietud ni pasión que la gloria de Dios y la salvación de las almas; a los padres, a educar cristianamente a sus hijos, edificándolos con el ejemplo de una vida intachable, corrigiéndoles con suave energía en sus desvíos y secundando los impulsos de su vocación; a los hijos enséñalos a obedecer a sus padres, a honrarlos y amarlos como se merecen y a socorrerlos cuando lo necesiten; a los esposos, a mantenerse fieles al juramento que pronunciaron ante el altar, no olvidando en ningún momento que Dios los ha escogido para que sean colaboradores para la multiplicación de sus adoradores sobre la Tierra. A los patronos, a cumplir con sus operarios los deberes de justicia que la ley de Dios les impone, completándolos con efusiones de caridad, amándoles como a una extensión de su familia; y a los obreros, a dar de mano a esa lucha de clases que labra la ruina de los pueblos y a compenetrarse con sus amos para el logro de una producción que aumente la riqueza de todos. A los gobernantes, a recordar siempre que tienen el Poder recibido de Dios y como a tal deben administrarlo, promoviendo la felicidad temporal y espiritual de sus subordinados.

CRISTO REY ES PADRE, PASTOR Y MAESTRO

Bendícenos, enséñanos y gobiérmanos. Pero. ¡qué gobierno el de Cristo! Es un Rey que no reclama la sangre de sus vasallos para ensanchar su Reino, sino que ofrece la suya para conquistar para sus vasallos el Reino eterno de los cielos. Un Rey que nos impone su ley, pero que nos da fuerzas para cumplirla. Un Rey que echa sobre nosotros la carga de sus mandamientos, pero que se

presta a ser nuestro cirineo con su Gracia, para que su yugo nos resulte suave y su carga ligera. Un Rey que es Padre que nos ama, Pastor que nos guía, Maestro que nos enseña, y en la taza de su Corazón nos da todos los días el alimento que vivifica y fortalece nuestras almas. Un Rey pacífico, un Rey de Amor, que si nos convida a seguirle tomando la cruz sobre los hombros, es para fabrica con las astillas de la cruz el trono de nuestro reinado en la Gloria.

Aquí le tenéis a vuestro Rey. Al rey se le aclama. Y por eso yo, en nombre vuestro, grito con todo el fervor de mi corazón, con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Viva el Corazón de Jesús, Rey de cielos y tierra! Al rey se le venera. Y por eso yo, con todo el rendimiento de que soy capaz y en nombre vuestro, le digo: “¡Oh, Cristo yo te adoro y te bendigo!”. Y al rey se le sirve. Y por eso también yo quisiera que desde vuestro corazón brotara un juramento de inquebrantable fidelidad diciéndole aquellas palabras que el Salmista pone en sus labios: “Señor, danos tu Ley y que ella mande siempre en nuestro corazón”.

PARA LOS QUE SE OBSTINAN EN SU PECADO, JUEZ SOBERANO QUE CASTIGA

“He aquí vuestro Rey”. Pero advertid que Cristo es un Rey que, como cantabais poco ha, vence, reina e impera. Un Rey que siempre termina por triunfar. Un Rey que podrá descender al sepulcro aparentemente derrotado, pero que resucitará al tercer día para ser el asombro de propios y adversarios; un Rey que si es legislador que nos manda para premiarnos con un Reino, es también, para los que se obstinan en su pecado, juez soberano que castiga. ¡Ay de aquellos que desoyen su voz y se rebelan contra su Reino, repitiendo con pertinacia aquel “No queremos que Este reine entre nosotros”. Porque cuando no pueda triunfar sobre ellos con el ejercicio de su potestad legislativa porque, haciendo mal uso de su libertad, se oponen a su Ley, triunfara en el ejercicio de su autoridad judicial y coactiva. Y, entonces, ¿qué será de ellos? “El Señor les regirá con vara de hierro y, como una vasija de barro, los hará pedazos”. señor, ¡no nos rijas así! Que el Día del Juicio sea para nosotros el día del amor y del premio, que aquel día podamos presentarnos ante Ti marcados con tu sello, que es la sangre de tu corazón, para que se cumpla en nosotros aquellas palabras del Salmo de Cristo Rey: “Cuando estalle tu ira y tu brazo vengador caiga sobre los malos que en vida se rebelaron contra Ti, bienaventurados los que hemos vivido confiando en tu divino Corazón” ¡Sagrado Corazón de Jesús!, en Ti confiamos: sí, en Ti confiamos, y yo confiadamente espero que no se pierda ni uno de los que hoy se consagran a tu divino Corazón y al de tu Madre Santísima.

REINARE EN ESPAÑA CON MAS VENERACION QUE EN OTRAS PARTES

¡Corazón purísimo de María!, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, como un premio al gesto de hoy de haber entronizado al corazón de Jesús en este monte urgull, que, como índice de España, señala a los pueblos todos de la Tierra la imagen de Cristo Rey para que tenga sobre nosotros su cumplimiento la promesa que de sus labios oyera el Padre Hoyos. “Reinaré en España con más veneración que en otras partes”.

En la inauguración del Monumento del Monte Urgull

ACTO DE CONSAGRACION DE GUIPUZCOA A LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Corazón Sacratísimo de Jesús, Corazón de Dios-Hombre, Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los que dominan; Corazón que habéis manifestado los deseos que tenéis de reinar en los individuos, en las familias y en las naciones.

A vuestras plantas tenéis postrada toda Guipúzcoa, clero y pueblo a su Pastor unidos para consagrarse total y permanentemente a vuestro Divino Corazón por el Purísimo Corazón de vuestra Madre Inmaculada.

Hace más de dos siglos que los pueblos, instruídos por apóstoles escogidos de vuestro Corazón Sagrado, especialmente por los Padres Cardaveraz y Mendiburu, se consagraron a Vos para amaros y repararos.

Hoy, dentro del Año Santo y en el quincuagésimo año de la consagración del género humano a vuestro sacratísimo Corazón, Guipúzcoa ha querido erigir este monumento a Vos y al Inmaculado Corazón de Vuestra Madre y Madre nuestra, para consagrarse toda ella a ambos Corazones.

Si, Guipúzcoa es vuestra, y lo quiere ser también en adelante por siempre jamás. Vos, en cambio, desde el trono en que os ha colocado su devoción y afecto, dignaos guiarla y confortarla. Bendecid a nuestro amadísimo prelado, que ha querido contribuir a este acto con todo el afecto de cariño de Pastor de nuestras almas para que las libre del peligro del error y las guíe al eterno aprisco Vuestro.

Benedicid e inflamad en celo santo a nuestro Clero para que continúe trabajando por Vuestra gloria. Benedicid a las autoridades todas para que sepan ellas cumplir Vuestra voluntad y dirijan a sus súbditos en el cumplimiento de su deber. Benedicid a las familias, a los padre y a las madres, a la juventud y a la niñez, que tanto peligro corre en este mundo moderno.

Haced que cuantos o dirijan la mirada lleguen a conocer el amor que les tenéis y sientan a su vez piedad y amor con Vos. Guardad escritos en Vuestro corazón los nombres de los que han contribuído y contribuirán a la erección y conservación de este monumento.

Queremos vivir como cristianos de verdad; queremos practicar las virtudes a las cuales habéis prometido la paz; queremos desterrar de nosotros el espíritu mundano que Vos maldijisteis; queremos amaros por Vuestro amos y repararos por tantas ofensas nuestras.

Reinad en nosotros por la sencillez de la fe, por el amor sin límites a Vos, a Vuestra Madre y a Vuestra Iglesia.

Haced, finalmente, de Guipúzcoa, un pueblo que os sirva fielmente en este mundo y os glorifique en el otro. Así sea.

El día de la inauguración del Monumento del Monte Urgull

RADIOMENSAJE DE SU SANTIDAD PIO XII A GUIPUZCOA

Venerables hermanos y amados hijos que asistís a la Inauguración de la Monumental estatua dedicada al Sagrado Corazón de Jesús sobre la cima del Monte Urgull, para recordar el quincuagésimo aniversario de la consagración del género humano al Corazón Divino:

El Apostolado de la Oración en el origen de esta iniciativa

A pesar de las no escasas ocupaciones que un Año Santo nos impone, hemos querido acoger favorablemente vuestro deseo de que fuese Nuestra bendición y Nuestra palabra quienes clausurasen las piadosas solemnidades que han precedido y acompañado a los actos que estáis celebrando y a los cuales la ciudad de San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa, movidas por el Apostolado de la Oración, han rendido un magnífico, homenaje al Corazón Sacratísimo de Jesús, alzándole un monumento en uno de los puntos más hermosos de España. Hábeis deseado que sea magnífico, quizás para darle una prueba tangible de la generosidad que le reserva vuestro amor. Le habéis puesto bien en lo alto como para profesar con un gesto muy español, franca y abiertamente, vuestra fe Habéis hecho, por fin, que desde él domine vuestra hermosa Donostia y casi toda la provincia, seguramente que para colocarle así bajo su celestial y amoroso patrocinio. Esto es lo que habéis hecho vosotros. Pero la Providencia ha hecho al mismo tiempo que desde esa altura se dominen, además de vuestro encantador litoral —Orio, Guetaria, Zarauz y Motrico— una parte de la nación vecina, como si deseara poner bajo la protección del Corazón Divino la hermandad fraternal de ambas naciones. Ha hecho que desde esa atalaya se descubra también parte de ese ancho mar y desde el cual gentes vuestras: un Elcano, un Urdaneta, un Legazpi abriera para el mundo las rutas de la civilización y de la fe como si quisiera prometeros su protección para todas nuestras empresas futuras. Ha hecho finalmente que desde ahí, volviendo la mirada tierra, adentro, casi de adivine el valle escondido que fue cuna del más grande los hijos de esa provincia; de gran patriarca de Loyola, como si intentara recordaros que se lamenta la fidelidad a la bandera por él con robusta mano arbolada os hará en el futuro dignos de vosotros mismos. Guipúzcoa que fue patria del gran apóstol del Corazón de Jesús, P. Agustín de Cardaveraz, es un rincón bendito donde el espíritu de Jesucristo reina de veras: en la pureza incontaminada de sus hogares, en el anhelo social de sus modernos centros fabriles en la austera laboriosidad de sus fuertes hijos, en el abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas y en la piedad sencillas y espontánea que se entremezcla con todas sus tradiciones familiares y sociales.

Alusión a la proximidad de la costa francesa

Evocación de los descubridores y evangelizadores guipuzcoanos

Recuerdo de San Ignacio de Loyola y el P. Agustín de Cardaveraz

Canto al espíritu cristiano de los guipuzcoanos

Colocar esta nueva diócesis en el "Horno ardiente de caridad"

Nos, invocando la intercesión del Inmaculado Corazón de María, cuya imagen tenéis también en estos momentos ante los ojos queremos colocar a esta nueva diócesis dentro de este "Fornas ardens caritatis". Mientras que con toda la efusión de Nuestro afecto paternal os bendecimos a todos, Nuestros hermanos en el Episcopado, a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas presentes, a las autoridades civiles y militares, que con su asistencia han contribuido al esplendor de los actos y a todos vosotros, hijos amadísimos que nos ois y que representáis a esa provincia, a toda esa región, a toda España, y otras naciones a ellas unidas en estos momentos de cristiano fervor y de entusiasta solidaridad.

EL PADRE CARDAVERAZ Y LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS EN EL PAIS VASCO

IGNACIO M^a AZCOAGA BENGOCHEA

El pasado día 25 de noviembre de 1990, festividad de Cristo Rey, tuvieron lugar en San Sebastián los actos conmemorativos del 40 aniversario de la inauguración del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Monte Urgull, lugar privilegiado desde el que preside y protege la ciudad y la provincia entera junto con todos sus habitantes.

El día de la inauguración del monumento, 19-XI-1950, el entonces Sr. Obispo de la diócesis, D. Jaime Font y Andreu, en una preciosa y emotiva alocución al pueblo guipuzcoano, donde explicaba el verdadero sentido del monumento, levantado en reconocimiento de toda la provincia a la Realeza de Cristo, nombra al P. Cardaveraz y al P. Mendiburu como apóstoles de estas tierras.

En ese mismo día, en el radio-mensaje del entonces Papa, Pío XII, a Guipúzcoa, se recuerda también la obra del P. Cardaveraz, con estas palabras: "Guipúzcoa, que fue patria del gran apóstol del Corazón de Jesús, P. Agustín de Cardaveraz, es un rincón bendito donde el espíritu de Jesucristo reina de veras...".

Con este motivo, queremos traer a la memoria de todos la figura del P. Agustín de Cardaveraz, S.I., hernaniarra, que fue el primer misionero de la devoción al Corazón de Jesús en España, comenzando su labor en Bilbao y extendiéndola rápidamente, con ayuda, con ayuda de otros Padres de la Compañía de Jesús, por Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra.

Agustín de Cardaveraz y Elorriaga nació en Hernani (Guipúzcoa) el 28 de diciembre del año 1703, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de S. Juan Bautista de la misma villa. Pasó los primeros años de su vida en Hernani y después vino a vivir con su Familia a San Sebastián, cursando estudios de gramática en el colegio de los P.P. Jesuitas entre los años 1714-1717. En el año 1718 fue a Pamplona a estudiar filosofía con los jesuitas. En 1720 fue enviado por su padre a Valladolid a estudiar Derecho y fue allí, en el año 1721, cuando ingresó en la Compañía de Jesús. Pasó al noviciado de Villagarcía de Campos y en 1723, tras hacer los votos, fue a Palencia a cursar 3 años de Filosofía. Tras unas vacaciones en San Sebastián y Hernani para reponerse de su salud, vuelve a Valladolid a estudiar Teología de 1726 a 1730. En diciembre de 1729 recibe las órdenes sagradas y celebra su primera Misa el 1-I-1730. Su primer destino fue en Bilbao de 1731 a 1734. Después enseñó Filosofía en Pamplona durante un curso y después otro curso en el Colegio-Residencia de Azcoitia. Su destino

definitivo, hasta la expulsión en 1767 por orden de Carlos III, fue en Loyola. Los 31 años que estuvo en Loyola tienen dos fases: la primera, los 19 años primeros se dedicó a dar continuas misiones por el País Vasco, principalmente por Guipúzcoa y Vizcaya. En los doce últimos años, con su salud muy delicada, quedó recluido en Loyola y allí se dedicó a escribir libros en euskera para cultivo espiritual del pueblo, a atraer a las gentes, sacerdotes y seglares, a hacer Ejercicios Espirituales, siendo de hecho el fundador de la Casa de Ejercicios. Murió al poco del destierro, tras sufrir indecibles penalidades, el 18 de octubre de 1770 en Castel San Giovanni, cerca de Bolonia.

En todos sus años de estudios fuera del País Vasco tuvo la dicha de conservar el uso y conocimiento de su idioma materno, el euskera, lo que le sirvió ampliamente en sus misiones populares y sobre todo para extender la doctrina cristiana en sus obras, que la mayoría están escritas en euskera. Algunas son originales suyas y otras son traducciones de libros que él consideraba necesarios para una santa vida cristiana, como puede ser "el catecismo" del P. Astete, o "La vida del cristiano" del P. Gerónimo Dutari S.J. Tradujo "Los Ejercicios" de S. Ignacio y escribió sobre devociones a la Sagrada Familia, diferentes novenas, la vida de S. Ignacio (prohibida por el Conde de Aranda, Ministro de Carlos III) e incluso una gramática para escribir en vasco.

También escribió muchas cosas en castellano. Sus escritos castellanos los publicó el P. González Pintado S.J. en los dos tomos de "Ardores de un serafín" (1924) y después en la "Vida del Padre Agustín de Cardaveraz, Apóstol del Corazón de Jesús" (1947). Como los ejemplares de esas obras son difíciles de encontrar, el P. José Ramón Eguillor S.J. los ha ido reproduciendo en la revista "Manresa", de donde se extractaron algunos y fueron publicados, con la autorización de su autor, en esta revista en los números 628-631, correspondientes a los meses julio-agosto, septiembre-octubre del año 1983.

La devoción al Sagrado Corazón se había empezado a promover públicamente en la Iglesia por el encargo de Nuestro Señor a Santa Margarita de Alacoque, siendo los jesuitas los escogidos por El para extenderla. Desde Paray las revelaciones del Amor Misericordioso se van extendiendo por Europa a finales del siglo XVII y sobre todo a comienzos del XVIII, llegando a España hacia 1726. El p. Cardaveraz tuvo noticia de ella siendo estudiante de teología en

el Colegio de la Compañía de Valladolid, al leer el libro del jesuita francés P. Gallifet —De cultu sacrosanti Cordis Dei Jesu— que le convierte a esta devoción. Fue él quien dio a conocer la devoción al Hermano Hoyos, dándole a leer esta obra del padre Gallifet, una vez leída se ofreció para cooperar en la extensión de su culto.

Cardaveraz y Hoyos, junto con algunos condiscípulos, como Lorenzo Jiménez, y sus Directores los padres Calatayud y Loyola, todos ellos miembros de la Compañía de Jesús, depositaria del “encargo suavísimo”, formarían el núcleo inicial del apostolado al Corazón de Jesús de España. Predicaron la devoción recorriendo pueblos, tradujeron las obras más importantes sobre el Corazón de Jesús o escribieron nuevos tratados para extender su culto; fundaron Congregaciones del Sagrado Corazón, influyeron en los preladados para que solicitaran al Papa la Misa y Oficio del Sagrado Corazón, trabajaron, en fin, con celo incansable haciendo de España, en especial de las tierras que ellos misionaron, baluarte en la defensa de Cristo Rey.

El P. Cardaveraz en junio de 1727 celebró por primera vez la fiesta del Sagrado Corazón y ese verano refiere, en sus escritos, visiones claras del mismo Corazón. Es de notar que en las primeras visiones el Sagrado Corazón se le aparece como adolescente o niño, lo cual tuvo repercusión en sus misiones por el País Vasco, pues varias parroquias de Guipúzcoa y Vizcaya, como las de Idiazábal, Elgoibar, Abalcisqueta, Santa María de San Sebastián y Marquina, representan al Sagrado Corazón como adolescente.

Durante los años 1731 a 1735 en su destino de Bilbao desarrolló una intensa actividad apostólica consistente en dirigir la Congregación y predicar misiones. En 1731 se conocen las misiones dadas en Bilbao, San Sebastián, Hernani y Begoña. Son conocidas las misiones de Lequeitio y Elorrio y en la octava del Corpus de 1733 predica el primer sermón sobre el Corazón de Jesús en España que tuvo lugar en la parroquia de San Antón Abad, con la asistencia del ayuntamiento de Bilbao.

Durante los años de 1735 a 1738 que residió en Azcoitia y Loyola dio misiones en Vergara, Elgueta, Elgoibar, Elorrio, Eibar, Munguía, Erandio, Munditibar, Tolosa, Pasajes, Zaldivia, Amorebieta, Guetaria, Berriz, Lizarza, etc... Hasta 1755 en que se retiró a Loyola, sin salir, por falta de salud, había dado más de 150 misiones, normalmente duraba cada una varias semanas.

Aprovechaba estas ocasiones para ir fundando congregaciones y cofradías del Sagrado Corazón de Jesús. Se conocen las actas de fundación o erección de congregaciones en Elorrio, Berriz, Amorebieta y Marquina de Vizcaya, Lezo, Arbácegui, Ataun, Albacisqueta, Munditibar en Guipúzcoa... En 1742 en Arive, Valle de Aráiz en Navarra y más tarde en Deva (Guipúzcoa).

La primera Congregación del Sagrado Corazón, en Vizcaya, con bula e indulgencias de Roma, la fundó el año 1738 en la villa de Elorrio; en Guipúzcoa, la primera fue la de Tolosa; y en Alava, la de Salvatierra y Valle de Ergoyena.

Hay una hoja, entre los apuntes del P. Cardaveraz, en el Archivo de Loyola, que nos da a conocer el estado de las cofradías de Guipúzcoa en 1785, 18 años después de la expulsión. En Cizurquil había Congregación del Sagrado Corazón con Minerva o Domingo mensual de comunión con indulgencia plenaria. En Vidania existía la Congregación del Sagrado Corazón, fundada y aprobada por el Diocesano el 11 de noviembre de 1762. En Goyaz, también aprobada en esa misma fecha. En Asteasu, también aprobada el 26 de marzo de 1743. En Fuenterrabía existían las congregaciones del Sacramento y del Sagrado Corazón unidas, y se erigieron con motivo de las misiones que predicaron los P. Agustín de Cardaveraz y José de Zubimendi de la Compañía de Jesús el 8 de octubre de 1743. En Legazpia existían, asimismo unidas ambas congregaciones, que se fundaron el 17 de agosto de 1747. En Villarreal existían también unidas ambas congregaciones, sin que conste la fecha de aprobación. En Azpeitia y en Hernani había cofradías. En Ezquioga existía congregación del S. Corazón, sin que conste la fecha de aprobación.

En otra hoja, enviada de Lezo en 1912, consta que el P. Cardaveraz fundó dicha congregación en octubre de 1743, pero su instalación formal fue el 6 de septiembre de 1745. Esa congregación subsistió hasta 1833 cuando dio comienzo la 1ª guerra carlista. (Datos de la Introducción a las obras completas en Euskera del P. Cardaveraz, por el P. Lopetegui S.J.).

Con el objeto de conocer la exposición de la devoción al Corazón de Jesús que hacía el P. Cardaveraz vamos a transcribir algunos fragmentos de su obra “Christauaren bicitza” (la vida del cristiano), traducción de la obra castellana del P. Gerónimo Dutari con unos apéndices de prácticas de piedad entre las que se encuentra la devoción y novena al Corazón de Jesús.

DEVOCION Y NOVENA DEL SACRATISIMO CORAZON DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

I. — Se da a conocer QUE ES, O EN QUE
CONSISTE esta Devoción.

Del mismo modo que, en otros tiempos, Nuestro Dios, admirable en todas sus obras, e incomparable, mostró a la Santa Iglesia, su Esposa amada, otras muchas devociones celestiales: así, últimamente, en nuestros días, le ha dado la Devoción del Corazón de Jesús que es más dulce que todas las mieles...

Ya sabes que Jesucristo y todas sus cosas; ya sean cualquiera de sus pasos o misterios, merecen la reverencia y todo el amor de nuestro corazón: que Su Cuerpo santo, sus obras, pasos, dolores y penas; las Espinas de su Pasión, la Cruz y todas las demás señales, de principio a fin merecen nuestra fe, adoración, agradecimiento y nuestro amor. Por lo tanto, el Corazón de Jesucristo, santísimo y divino, no merece menos, si no es eso mismo, todo eso...

Tenemos que entrar, por el nombre de ese amado Corazón, o por el Corazón de Jesús, como a través de una Puerta del cielo abierta, desde fuera hacia adentro... Debemos penetrar dentro de esta Devoción por medio de la Escritura, para conocer el alcance de nuestra deuda con Jesucristo. En este dulce nombre del Corazón se muestra el Amor sin igual de Jesús; y la Devoción de este Amor es la misma Devoción del Corazón de Jesús.

El ser o verdadera substancia, su vida, alma y todo el espíritu de esta Devoción, es que conozcamos, en la medida de nuestras posibilidades, el Amor incommensurable de este Corazón para con nosotros, que le adoremos, sigamos y le entreguemos para siempre nuestros corazones. ¿Puede haber alguna devoción más santa, más necesaria y más hermosa que ésta?

Esta Devoción nos da a conocer el amor eterno que Jesucristo tiene al Padre y el que nos tiene a nosotros para siempre. La vida de Jesús transcurrió obedeciendo la Voluntad del Padre y dándole gusto siempre en todas las cosas. Por esto y en esto vivió, en esto estaba y en esto anduvo siempre el Corazón de Jesús. El amor encendido para con Dios Padre y el mismo amor misericordioso para con nosotros le movieron a hacer tan grandes milagros desde el nacimiento hasta la muerte. ¿Qué devoción puede ser mejor?

Ya sabes que este Amor le hizo venir hacia nosotros y quedarse entre nosotros. Ya sabes que este Amor le tiene cautivo de tu amor en el Sacramento del altar. Ya sabes que el Corazón amoroso de Jesús viene de allí a tu corazón y que quiere compartir su alegría contigo. ¿Qué otro ha hecho por ti algo similar?

Ahora, por tanto, debemos conocer en profundidad este Amor del que hemos hablado... El Corazón de

JESU CRISTO GURE JAUNAREN BIOTZ GUCIZ SANTUAREN DEVOCIO, TA BEDERATCI URRENA

I. — CER DAN, EDO CERTAN DAGOGEN
Devocio au aditcera ematenda.

Gure Jaungoico gauza gucietan miragarri, ta pare gabeac, nola Eleiza santa bere Esposa maitari ceruco beste Devocio asko lengo demboretan aguertu diozcan: ala azquenic gure egunetan, Jaincozco Devocio batean, ezti guciac baño gozogo dan Jesus-en Biotceco Devocioa emandio...

Badaquizu, Jesu Cristoc, ta aren gauza guztia, edoceñ estadu, pausotan, edocen misteriotan gure biotcetaco erreverencia, ta amorio gucia beti mercedutela: Aren Gorputz santuac, aren obrac, pauso, neque, ta penac: Aren Pasioco Aranzac, eta Gurutceac, ta lenengotic atcenerañocociac, gure fede, adoracio, esquer onac, ta gure amorioaren beste señale guciac mercedituzteka. Beraz Jesu Cristoren Biotz guciz santu, ta guciz Jaincozcoac guchiago mercedi ez du, ezpada ori bera, ori guztia...

Biotz maite orren icenetic, edo Jesus-en Biotcetic, ceruco Ate idiqui batetic bezala, campotic barrenaa... Devocio onen barrengo Escripura sartu bear guera, Jesu Cristori cembat zor diogun ezagutceco. Biotzaren icen gozo onetan Jesuen Amorio pare gabea aditcenda: ta Amorio onen Devocioa da Jesus-en Biotzaren Devocios bera.

Biotz onen guganaco Amorio cabu, ta neurri gabe, ecin guciago alaco au, al degun becela ezagutu, ta adoratcea, oni beroni jarraitcea, ta oni gure biotzac betico ematea, da Devocio onen izate, edo substancia eguiazcoa, onen bicia, anima, ta Espiritu gucia. Cer Devocio santuago, bearrago, ta ederragoric, au baño?

Jesu Cristoc Aita Eternoari cion, ta guri digun betico amorioa Devocio onec aditcera ematendigu. Bere Aitari obediten, Aitaren vorondeata eguiten, Aitari atseguin ematen, Jesus-en bici gutzia beti, ta gauza gucietan izanzan: onetatic, ta onetan bicizan, onetan cegoen, onetan arizan, ta onetan cebillen beti Jesus-en amorezco Biotza. Aita Jainco-arequico amorio beraa urriclatsuac aimbeste milagro andi bere jaiotzatic eriotzaraño eraguin-ciozcan. Cer Devocio obeagoric?

Badaquizu, Amorio onec gugana eracarri, ta gure artean gueldi-erazozuela. Badaquizu, Amorio onec Aldareco Sacramentuan zure amorez catibu daucala. Badaquizu, Jesus-en amorezco Biotzac andic zure biotcera etorri, ta zurequin bere atseguña iduquinai-duela. Norc bestec onelacoric zugatic eguindu?

Orañ, bada, esandan Amorio au barrendic ondo ezagutu... Jesus en Biotza gucia, ta alde gucia, ta alde gucietatic da amorioa: eta Jaincozco amorio santuen, gozoen, garbien ederren, bearren, ta provechosoena.

Jesús es amor total y por todos sus lados y el amor de Dios más santo, más dulce, más limpio, más hermoso, más necesario y más provechoso.

Para esto Jesucristo quiere dos cosas y las pide para su gloria y para nuestro bien. La Primera: Puesto que es Dios y Señor de cada uno de nuestros corazones; y que quiere ser todo nuestro... quiere que paguemos amor con amor y que nuestros corazones respondan con su amor al Amor de su Corazón. Puesto que el amor le movió a entregarnos este Sacramento admirable, quiere que nosotros nos acerquemos a recibirle en esa mesa soberana del cielo... La Segunda es: que nosotros procuremos, de todos los modos posibles, el amor y la hora de este amoroso Dueño. Que con nuestra fe, humildad, respeto, devoción y con los actos de la Religión, obsequio y señales santas desagrevemos y reparemos todas las ofensas, agravios y todas las injurias feas que han sido hechas hasta ahora a este gran Señor en ese adorable Sacramento tanto por los infieles y los herejes como los malos católicos...

Así, por tanto, con este espíritu, fin e intención y no con otro, el Corazón de Jesús, su Imagen y nombre, se toma como un símbolo o señal del Amor de su Corazón. Porque el Corazón es el más adecuado y propio símbolo y señal del Amor. En esta dulce Devoción el Corazón y el Amor es todo uno... si el nombre de esta Devoción, lo exterior o el sagrado corazón de carne es tan dulce y merece todo nuestro amor ¿qué será el meollo interior de esta Devoción, su ser, su espíritu o el Amor pleno de Jesús? y ¿qué no merecerá?

II. — CUANDO, DONDE Y COMO surgió esta DEVOCION.

Que Jesucristo es Cabeza de la Iglesia santa, es artículo de fe: Su Amor es totalmente divino: y entre todas las demás devociones, esta devoción es como el sol: es el principio de todas las devociones y la corona: es el Corazón de todas, y el Alma, y el Espíritu, y una fuerte abundante de todas las devociones. Esta devoción que padece nueva es por sí misma, y en verdad la más antigua y primera de todas las devociones: pues nació del Corazón amoroso de Jesucristo. Apareció entre nosotros en la noche del Jueves Santo, a nuestro parecer: y este Señor nos mostró al final de su vida, su amor inigualable, sus deseos, y sus anhelos más escondidos, e hizo el Sacramento admirable del Amor total, y se quedó entre nosotros por amor. Así dicen los Evangelistas. Entonces, pues, comenzó el buen Jesús a mostrarnos y a la Iglesia este amor y esta devoción.

Pero del mismo modo que Nuestro Señor no ha mostrado a su Iglesia todos los grandes misterios escondidos de una vez... así también esta Devoción gozo celestial de su Sagrado Corazón... ahora nos la

Orretaraco gauza bi gugandic Jesu Cristoc naiditu, ta bere gloriaraco, ta gure oneraco escatcenditu. Lenengoa. Ceren gure bacoitzaren biotceco Jaungoico, ta Jabea dan; eta gure guztia izan naiduen.. naidu amorioa amorioa guc pagatcea, ta aren Biotceco amorioari gureac bere amorioaz eranzutera. Ceren Sacramentu miragarri au guri cigun amorioac eraguincion, naidu, ceruco mai soberano orretan bera artcera gu allegatcea... Bigarrena da: Jabe amoroso onen onra, ta amorioari, aldegun modu gucian guc beguiratcea. Sacramentu adogarri orretan Jaun aundi oni orañdaño eguinzaizcan ofensa, agravio, ta injuria andi itsui guciac, ala infiel, ta herege, nola Catolico gaistoen artean, gure fede, humiltasun, errespeto, devocio, ta beste Religioico acto, obsequio, ta señale santuaquin desagreviatu, ta erreparatcea...

Onela, bada, espiritu, fin, eta intencio onequin, eta ez bestela, Jesus-en Biotza, onen Imaña, ta Icena, aren Biotceco Amorioaren seña, edo simbolorio egoquien, ta berezcoena Biotza dan. Devocio gozo onetan Biotza, ta Amorioa guztia da bat... Eta gure esaera moldacaitcean, Devocio onen Icena, azala, edo araguzco Biotz Santua onen gozoa bada, ta gure amorio gucia merceci badu: Devocio onen barrengo mamia, izana, Espiritua, edo Jesus-en Amorio gucia, cer izangoda: ta cer merecico eztu?

II. — NOIZ, NON, TA NOLA DEVOCIO au aguertuzan.

Fedeco articuloa da, Eleiza santaren Burua dala Jesu Cristo: Onem Amoria dala guciz Jaungoizcocoa: ta beste Devocio gucien asiera, ta coroa: da gucien Biotza, Anima, ta Espiritua, ta Devocio gucien iturri ugari bat. Berria dirudien Devocio au da berez, ta eguiaz Devocio gucien artean anciñaco, ta lenengoa: bada jaozan Jesu Cristoren Biotz amorosotic. Gure esaeran Ostegun Santu gabeen gure artean aguertuzan: taJaun onec biciaren azquenean, paregabeco bere amorioa, bere naiera, ta deseo chit urazaquiatic eracuttsi cituen, ta Amorio guztizcoaren Sacramentu miragarria eguinzen, ta gure artean amorioz guertuzan. Ala diote Evangelistac. Orduarbada, bere Elizari, ta guri Devocio, ta amorio au aguertcen Jesus ona asizan.

Baña nola gure Jaunac Misterio aundi escutatutu guciac batetan, edo beñoan Elizari eman, edo aguertu ez diozcan,... ala bere Biotz sagraduaren ceruco Devocio gozo au... gure demboretan, dicha andiz, Biotzaren icen eder onequin aguertu, ta emandigu.

Larogei urte igaroac dira, Francian, Paray deritzan Erri batean, bere sierva maite Margarita-ri, favore,

ha dado en nuestros tiempos y nos la ha mostrado con este hermoso nombre.

Han pasado 80 años desde que, en Francia, en un pueblecito llamado Paray, el Señor enseñó esta Devoción, a su amada sierva Margarita, con grandes favores, revelaciones y promesas y le mandó que la comunicara al mundo. En más de una ocasión le enseñó Su Corazón, todo lleno de hermosas llamas y fuego de amor y encendido por nuestro amor: Este Corazón tenía la Llagas que le abrió la Lanza, sobre él la cruz, y a su alrededor las espinas: para mostrar Jesús, por medio de esas tres señales o insignias, las penas de su Corazón.

A esta misma religiosa le dijo, como estaba siempre encendido y ardiendo por amor de nuestras almas en el sacramento del altar; y sin embargo qué mal le pagaban la mayoría...

Le dijo: que quería celebrar y proclamar un gran día señalado como fiesta del Amor de su Corazón en el día noveno desde el día del Corpus Christi: para remediar y reparar las ofensas y ultrajes que se le hacían a su Amor...

Le hizo grandes promesas y favores... a los que adoran este Corazón de Dios, les dará la dulce bendición de su Amor, y las inacabables riquezas del cielo, derramando siempre y con abundancia de la fuente viva de su Divinidad. Le dijo a Margarita que quería valerse de la Compañía, de los jesuitas, para extender al mundo esta Devoción, y así ha sido y se ha cumplido y ha pasado al nuevo mundo con los jesuitas...

III. — La Devoción DE LOS VASCOS AL CORAZÓN de JESUS, y las Congregaciones.

Esta Devoción apareció en Francia, nació o empezó; pero en nuestra España, se puede decir, que creció, aumentó y se extendió, con el exceso o abundamiento con que fue acogida en los corazones de aquí.

En la noble ciudad de Bilbao en primer lugar, se dio a conocer en el púlpito esta fiesta al Corazón de Jesús, por sí mismo, y luego pronto en España. Entre los vascos, se fundó la primera Congregación en el Señorío de Vizcaya, el Señor de Elorrio y las gentes nobles devotas, con una Bula e Indulgencias de Roma.

En nuestra provincia (Guipúzcoa), la primera Congregación fue aceptada por la noble ciudad de Tolosa, con toda la gente de allí, muy bien con gran alegría y fruto. En Alava, Salvatierra y las piadosas gentes de Ergoyen hicieron lo mismo. En Navarra, con Maiso, y con el libro devoto, e igualmente, posteriormente en Castilla, como en esas provincias, se han fundado muchas Congregaciones y de mis manos, para éstas y para aquéllas, han venido Bulas de Roma en abundancia...

revelacio, ta promesa andiaquin, Jaunac bere Devocio au eracutsi, ta munduari publicatcea aguinducion. Beste ascotan ere bai, baña beñ batean eracutsicion bere Biotza, amoriozco su, ta gar ederrez gucia betea, ta gure amorioz irazaquia: Biotz onec Gurutcea gañean, Aranzac biribillan, ta Lanzac eguin, edo idiquicion Llagas ceucatcien: iru señale, edo insignia oriequin Jesus-ec bere Biotceco penac adierazotceco.

Religiosa oni berac esancion, nola bere Aldareco Sacramenti artan gure animen amorioz beti iracequia, ta erretcen cegoen ta orregatic ere ceñ gaizqui gueienac pagatcen cioten...

Esancion: Corpus Christi egunetic bederatci-garren egunean bere Biotceco Amorio onen Festa, ta egun señalatu andi bat eguitea, ta celebratcea naizuela: ...Amorioari eguiten zaizcan ultraje, ta ofensac erreparatu, ta erremediatceco...

Promes andiac, ta gucz erregalatuac eguinciozcan... Jaincozco Biotz ori adoratcen-dutenai, bere Amoriozco bendicio gozo, ta ceruco ondasun fin gabeac, Jaungoicotasun aren Iturri orretatic beti isuriaz, ta chit ugari emango-cieztela. Margaritari esancion, Devocio au munduari arrezazotceco bere Compañiaco Jesuitaz baliatu naizuela...

III. — EUSCALDUNEN JESUS en BIOT Ceco Devocioa, ta Congregacioac.

Devocio au Francian aguertu, jaio, edo asizan; baña gure Españan, esanditeque azi, anditu, ta zabaldu-dala, emengo biotcetan bereala atuzuen guciaz, edo aumen-toaz.

Bilboco Uri noblean lenengo, nerequico, Jesus en Biotzaren Festa au Pulpituan aditcera emanzan, ta guero laster Españan. Euscaldunen artean, Erromaco Bulda, ta Indulgenciaquin, lenengo CONGRACIOA, Bizcaico Señorican, Elorrioco Jaun, ta gente noble devotoac fundatuzuen.

Gure Provincian aurreneco Congracioa, Tolosaco Erri Nobleac, alde aietaco gende guciaquin, chit ederqui, ta atseguin, ta frutu andiaz artuzuen. Araban, Salvatierrac, ta aren Elgoien etaco gende piadosoac ori bera gueroago eguinzuten. Nafarroan, Maisoquin, ta Liburu devotoaquin ta orobat Gaztelan chit Congregacio asco, Provincia oietan bezala, arrezquero eguindira: ta aietaraco, ta oietaraco, Erromaco Bulda chit asco nere escuetatic etorridira.

IV. — LLAMADA DE ESTE CORAZON DE AMOR

Ea, Vascos, abramos los ojos y los oídos de nuestra alma, y avivemos la buena fe de nuestros corazones, para oír las llamadas profundas y las quejas amorosas de Jesús: oídlas, y no ensordezcáis, y endurezcáis más vuestros corazones. En este tiempo está el Señor con vosotros. Y su conversación no produce amargura ni dolor sino dulzura y alegría celestial.

Nos dice en la Sagrada Escritura: ¡Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo hombres y mujeres? ¿Hasta cuándo estaréis tan ciegos y de corazón endurecido? ¿Hasta cuándo, o por qué abandonadas mis verdaderas riquezas, queréis las vacías vanidades; y por qué abandonada la verdad, buscáis la mentira. ¿Hasta cuándo andaréis cojos, o de un lado para otro? Si Yo soy vuestro Señor, vuestro Dios, seguidme. Si soy vuestro Padre, ¿dónde está mi honra? Si soy vuestro Señor, ¿dónde está mi respeto?

Yo, Yo mismo, por mí mismo, bajé del cielo, no porque vosotros lo mereciérais, ni porque yo os necesitara, sino únicamente por vuestro bien. Yo, y no otro, me hice Hombre por vosotros y nací y aparecí en la tierra: estuve y viví entre los hombres. Yo, antes de morir en la Cruz, instituí para vosotros este Sacramento de todo mi Amor, y aquí estoy con vosotros día y noche hasta el fin del mundo. Yo tengo en el cielo conmigo toda la gloria, grandeza y majestad, pero tengo en la tierra con vosotros mi dulzura, gozo y alegría. Yo quiero estar con vosotros y deseo vivir siempre en vuestros corazones.

¡Y sin embargo vuestros corazones así con el mío! ¡Tan fríos, tan muertos, tan totalmente olvidados de mí! Yo estoy mirándoos siempre por amor en este Sacramento: ¡Y tan abandonado de día y de noche! Yo soy vuestra verdadera Vida, Yo vuestra Luz celestial. Yo vuestro dulce Alimento, y Gloria viva: y vosotros, olvidándoos de Mí, his y me dejáis solo! ¡Ah, cristianos! ¡Ah! ¿Cuántas penas y sentimientos ha expresado este Corazón amoroso en la Sagrada Escritura? ¿Y cuántas quejas de amor y dolor podría proferir contra vosotros ahora en este Sacramento?

V. — El camino para RESPONDER BIEN A ESOS SENTIMIENTOS.

La fe sin obras es fe muerta: la fe está en las obras, y se vivifica con las obras. Nuestra buena fe necesita obras de virtud, y de devoción para responder al Corazón de Jesús con obras de amor. El ejercicio más necesario entre éstos y para vosotros y el remedio más seguro que se encuentra en la Farmacia del cielo es el uso y frecuencia de los sacramentos. Vuestras almas aprenderá a amar y conocer mejor cada día a Jesucristo

IV. — AMORIOZCO BIOTZ ONEN DEIA.

Ea, bada, Euscaldunac, gure animetaco begui, ta belarriac arguiditzagun, ta gure biotcetaco fede ona bicierazo dezagun, Jesus-en queja amorosac, ta sentimentuzco deiac aditceco: oriec aditu, ta ez arren zuen biotzac gueiago gortu, gogortu, sortu, ta arritu. Oraño aldian Jaun onec zuequin du. Onen itzquieta, edo conversasioac samintasun, ta nequeric batere ez du ezpada ceruco atseguin, ta poza.

Noiz artean, bada, bere Escritura sagr duan esatendigu: noiz artean guizasemeac, ta emacumeac: noiz artean orren itsu, ta biotz pisuocac izango cerate? Noiz artean, edo cergatic nere eguiazco ondasunac utci, ta vanidade utsa naidezute: eguia utci, ta guezurra billatcendezute? Noiz artean orrela erren, edo batera, ta bestera ibillicocerate? Ni zuen Jauna, zuen Jaungoicoa banaiz, niri jarraizadute. Ni zuen Aita nabaiz, nere onra non da? Ni zuen Jauna banaiz, nere bildurra nonda?

Ni, ni nerau, ta Ni nerez, zuec mereci etcendutela, ta Nic zuen bearric eznuela ecertaco, ezpada zuei on eguiteco: Ni cerutic jachinintzan. Ni, ez besteric, zuec gatic Guizon eguin, ta lurrean jaio, ta aguertunintzan: guiza artean jardun nuen, ta bibi izan nintzan. Nic, Gurutcean ill baño len, nere Amorio guztia Sacramentu au zuentzat eguin nuen, eta munduaren atceñeraño gau, ta egun zuequin emen nago. Nic nere Magestade, aunditasun, ta gloria gucia nerequin daucat ceruan; baña nere gozo, atseguin, ta pozaldia zuequin daucat lurrean. Nic zuequin egon naidet, ta zuen biotcetan beti bicitcera deseatcendet.

Ta orregatic ere zuen biotcac nerearentzat orrela-coa! Orren otzac, orren illac, ta orren guciz nizaz aztuac! Ni zuen amorioz beti Sacramentu onetan zuen beguira: ta orregatic ere gau, ta egun bacarric, ta onen utcia! Ni zuen Bici e guiazcoa. Ni zuen ceruco Arguia; Eguia, Bidea, ta Atea. Nizuen Janari gozoa, ta Gloria bicia: eta zuec Nizaz azturic, nere iguesi, ta Ni bacarrio utciric! Ah, Cristauac! Ah! Cembat, eta nolaco nalgabe, ta sentimentu Biotz maite onec, Escritura Santuan dauzcan esanic? Ta orañere cembat amorezco, ta dolozco queja Sacramentu Orrefan zuen contra iduqui, ta eman ditraque.

V. — SENTIMENTU OIEI ONDO ERANTZUTECO bidea.

Obra gabeco fedea illa da: obretan dago fedea, obretatic bicida, ta obraquin bicierazotcen da. Gure fede onac amoriozco obraquin Jesus-en Biotzari erantzuteco, virtutezco, ta devociozco obrac beardira. Oien artean Egercicio zuezat bearrena, ta ceruco Botican arquitcendan erremedioric seguruena da Sacramentuen usuera, edo frecuencia. Onetan zuen animac egunoro, ta obeto Jesu Cristo ezagutzen, ta

en ellos: y ésta es la lección fácil y necesaria, último fin y fruto de este santo Corazón.

Esta lección se aprende de buena forma y con gran gozo, como vemos, en los santos ejercicios de las Congregaciones. Parece ser que no podrían encontrar mejor medio o sistema, entre otros, para los fieles ministros celosos de Dios y para descargar el peso de la gran carga de las almas de los Señores Curas, que esos ejercicios de las Congregaciones. En una lección de media hora, sin darse cuenta, se enseña una gran Doctrina. Además de la Confesión, y Comunión, cómo prepararse, cómo aumentar las gracias, cómo se debe estar en la Iglesia, cómo educar bien a los hijos, cómo lograr la paz en casa, y otros mandamientos, y las cosas más necesarias se enseñan en esos ejercicios.

Yo no sé qué gracia particular, o camino celestial llevan consigo, pero, se puede decir, de todos modos, que ese Corazón atrae hacia Sí a todos los buenos cristianos, y que van contentos hacia él...

VI. — NOVENA DEL CORAZON DE JESUS

...Las cosas señaladas que hay que hacer en esta Novena son: 1. En uno de esos días, confesar y comulgar, con la mayor devoción posible, para remediar todas las faltas del año y para darte totalmente al Corazón de Jesús. 2. Durante esos días, ir a la Iglesia todo lo que puedas, y adorar ese Corazón en su Sacramento y hacerte su amigo. 3. Para avivar la Devoción, leer u oír algún libro del Corazón de Jesús, dar limosna a los pobres en nombre del Señor y las obras y señales que se hacen en otras Novenas...

Nota: La traducción del Euskera al Castellano ha sido efectuada por María José Lasheras Rodríguez.

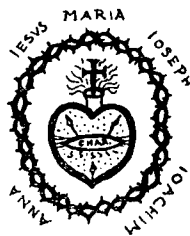
amatcen icasicodute: eta Leccio erraz, ta bear au da Biotz santu orren azquen fin, eta frutua.

Leccio au era onez, ta atseguin andiaz, dacuscun bezala, Congregacioen Egercicio santuetan icastenda. Jaincoaren Ministro fiel celosoentzat, ta Cura Jaunen animetaco cargu andi, ta pisuaren descarguraco, badirudi, beste arte, medio, edo invencio ederragoric ecin idoro citequela, Congregacio etaco Egercicio oiec baño. Oru erdi bateco Leturan, sentitu gabe, Dotrina andia eracustenda: Confesio, ta Comunio aren gañean; nola prestatu, nola graciac eman, nola Eleizan egon beardan: nola echecho paquea ume, ta echechoen aciera, edo crianza ona, eta beste Mandamentu, ta gauza bearrenac Egercicio oietan ematendirá.

Nic ezdaquit, oiec cer gracia particular, edo ceruco bidea berequin duten; bada, nai ta naiz ez, esanditeque, edo nola ezdaquitela, Cristau on guciac Biotz arc beregana dacartci, ta pocic dijoaz argana...

VI. — JERUSEN BIOTCECO NOVENA.

...Bederatciurren onetan eguin bear diran gauza señalatuac dira. 1. Egun orietatic batean, aldan devocioric andienaz confesatu, ta comulgatcea, urteco falta guciac erremediatceco, ta Jesus-en Biotzari zurea osoro emateco. 2. Egun oietan aldezun gucian Eleizara joan, ta Biotz ori bere Sacramentuan adoratcea, ta ari lagun eguitea. 3. Devocio au bicierazotceco, Jesus-en Biotceco Libururuen bat iracurri, edo enzutea: limosnaren Jaunaren icenean pobrei ematea, ta orrelaco beste Novenetan eguiten diran devocioaren señale, edo obrac...



NOTA BIBLIOGRAFICA

OBRA: LA SABANA SANTA ES AUTENTICA

**AUTOR: P. JUAN MANUEL IGARTUA S.J.
EDITORIAL: MENSAJERO, S.A. Nº páginas: 322**

La obra que presentamos tiene la particularidad de no tratar sobre algún aspecto particular de la Sábana Santa sino que aprovecha todos los datos que han experimentado diferentes ciencias como la físico-química, historia, medicina, así como sus conclusiones, para llevar a efecto, como dice el autor en el prólogo, una "reflexión metódica sobre el sorprendente caso de tal lienzo". Consiguiendo que su "razonamiento esté al alcance tanto del científico como del profano", como pretende y, a la vez, al que desconoce el hecho, le da una visión completa de los aspectos fundamentales, relacionados con la Sábana Santa, presentados con el rigor y la claridad que le caracterizan.

Los resultados científicos, en los que basa su reflexión el P. Igartua, son los "obtenidos por los especialistas de manera firme". Entre ellos, ha incluido el resultado de la prueba del radiocarbono 14, aplicada para fijar, de acuerdo con el método complementario de Libby, la fecha del Lienzo sobre el que se encuentran sorprendentes, significativas y admirables imágenes cuya causa de formación no ha sido explicada por ninguna ciencia experimental.

Con anterioridad, a principios de 1989, el autor de la presente obra publicó un primer libro sobre el tema titulado "El enigma de la Sábana Santa" que salió a la luz después de haberse dado a conocer el resultado de la prueba del radiocarbono 14. En él, además de exponer los aspectos más importantes de los datos presentes en la Sábana Santa y de haber examinado las "huellas" allí presentes equiparándolas con las descripciones evangélicas sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, exponía el fundamento científico de la prueba del radiocarbono así como una posible explicación del resultado obtenido en la misma manteniendo que la fecha real del tejido es el siglo I.

En la obra que ahora presentamos, "La Sábana Santa es auténtica", un planteamiento original preside su reflexión metódica sobre el Lienzo de Turín, que consiste en haber separado los dos elementos que componen el objeto de estudio: el lienzo y las imágenes.

El P. Igartua comienza su reflexión acerca de los datos de la Síndone, establecidos por

procedimientos científicos, señalando la fecha de la tela, fijada según el método del radiocarbono 14, de acuerdo con los márgenes de error establecidos para la prueba, entre los años 1260-1390, a caballo entre los siglos XIII y XIV. Pues bien, el autor de este elaborado trabajo, pone en contraste el resultado de la prueba del radiocarbono 14 con otros resultados científicos seguros como los derivados de la palinología de Frei y los obtenidos a partir de la historia que garantizan la presencia del Lienzo en Constantinopla, Edessa y Palestina, además de Francia e Italia, lo cual es totalmente incompatible con el resultado de la prueba del radiocarbono 14 que la compatibilidad de los resultados de ambos sistemas exigiría que el autor de las imágenes, antes de conocerse la palinología, debía haber llevado el Lienzo a los citados lugares.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el método del radiocarbono 14 sólo proporciona la cantidad de átomos de carbono radiactivo 14 y que la fecha es una deducción sólo válida si no se ha producido la modificación del estado carbónico de la tela por efecto de algún fenómeno físico, hay datos científicos que permiten identificar el Lienzo de Turín, con seguridad, bastantes siglos antes a la fecha deducida por el método del radiocarbono. Por ello, concluye el P. Igartua que el Lienzo debe ser datado en siglos muy anteriores al siglo XIV. El examen del método del radiocarbono lo hace más adelante.

En relación con la producción de las imágenes, el P. Igartua nos lleva de la mano en su reflexión planteando un dilema doble que preside todo su estudio: o las imágenes han sido hechas por mano humana o no, sino son de mano humana, o son de origen natural o sobrenatural. En la primera parte, realiza la identificación y prueba la autenticidad del Lienzo de Turín. En efecto, la imagen no es obra de mano humana, ni de arte alguno, además las manchas de sangre del Lienzo pertenecen a sangre verdadera humana y los coágulos son nítidos y enteramente correctos, desde el punto de vista patológico en su conformación y presencia, lo que prueba la existencia de un cadáver en el Lienzo y que además fue crucificado por las llagas de las manos y de los pies allí visibles.

Teniendo en cuenta que la crucifixión no existe como pena de muerte en el Imperio Romano con posterioridad al siglo IV, ya que fue suprimida por el Emperador Constantino, la imagen del Lienzo coincide con la de un crucificado que debió serlo con anterioridad al siglo IV, que los tormentos padecidos por el crucificado de: flagelación, corona de espinas y lanzada,

coinciden con los que relatan los evangelios, como documentos históricos, de Jesús de Nazaret y que la moneda del ojo, tridimensional, como la de la imagen del crucificado, es del tiempo de Tiberio y de su Procurador en Judea, Poncio Pilato, el P. Igartua concluye que el Lienzo de Turín ha envuelto el cadáver de Jesús de Nazaret en su sepultura. Añade, además, que no puede ser de otra forma, pues de manera similar a como se convenció San Juan de que el Cuerpo de Jesús no podía haber sido quitado por mano humana del Lienzo, por la forma en que lo vio en el sepulcro, el Dr. Barbet 19 siglos después pensó lo mismo al ver los coágulos intactos en la Sábana Santa. El Lienzo de Turín no sólo es "idéntico" al que envolvió el Cuerpo de Jesús de Nazaret, sino que no puede ser otro. No sólo "identidad", sino "exclusividad", concluye el P. Igartua. Por lo tanto, el LIENZO DE TURIN SE IDENTIFICA CON LA SINDONE DE JOSE DE ARIMATEA.

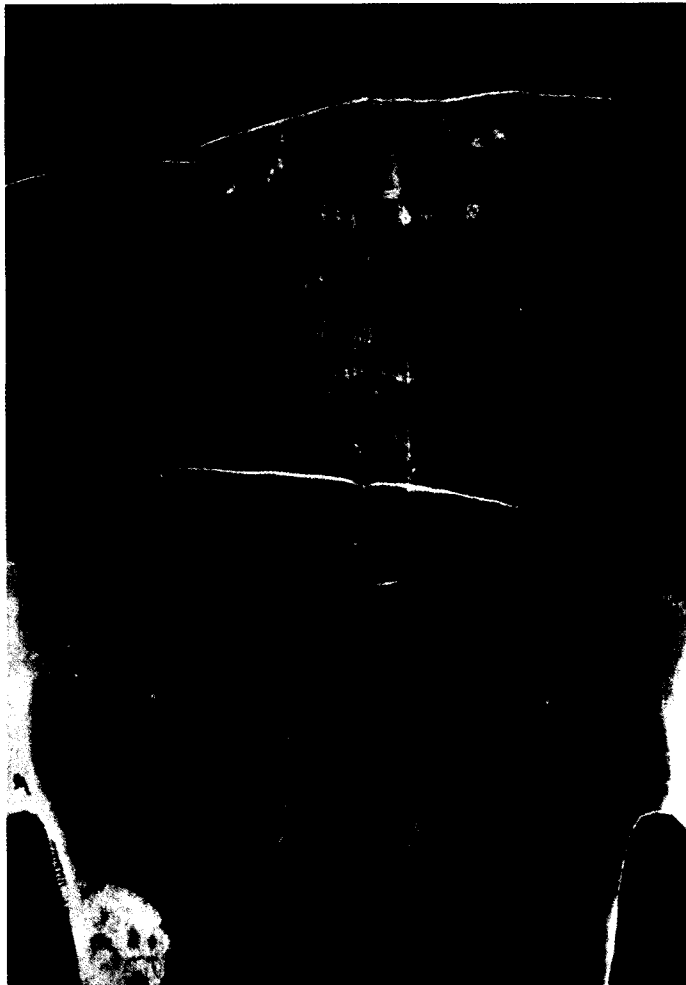
En la segunda parte, el P. Igartua, se cuestiona si tienen origen natural las imágenes que aparecen en la Sábana Santa, teniendo en cuenta que la explicación deberá ser compatible con las cualidades de las imágenes: imagen doble, negatividad, tridimensionalidad, superficialidad, estabilidad, pormenorización. De todas las hipótesis que se barajan: vaporigráficas, contacto, contacto de la "imagen latente", compresión entre las hojas de un libro, el "aura" de las radiaciones del cuerpo humano, las huellas de una explosión nuclear, abasamiento o térmica, la única compatible es precisamente esta última. Pero como no hay manera natural de explicar que un cadáver pueda emitir calor, se llega a la conclusión de que **NO HAY NINGUNA HIPOTESIS DE ORDEN NATURAL QUE EXPLIQUE LAS IMAGENES DEL LIENZO**. Además, puesto que el resultado del método del radiocarbono 14 está en contradicción con hasta quince datos y resultados objetivos y científicamente comprobados, el **RESULTADO DEL RADIOCARBONO NO PUEDE SER ADMITIDO** y la modificación del estado carbónico del Lienzo de Turín que conduce a este error en la datación, por este método, debe estar relacionado con la desconocida forma de producirse las imágenes.

En la tercera parte, el P. Igartua nos lleva

a considerar la **TEORIA DE LA SINDONE** que consiste en la **EXIGENCIA DE UN MILAGRO DIVINO** para poder explicarla. Teniendo en cuenta que lo grabado es un cadáver, el milagro debió producirse antes de la Resurrección y el P. Igartua lo compara a la Transfiguración que vieron los apóstoles en el Monte Tabor. Finalmente, el P. Igartua considera el valor religioso de la Síndone, en relación con la Ciencia y con la Fe. La Imagen de la Síndone se convierte en un testimonio válido, que apoya la verdad de unos hechos históricos relatados por evangelistas: era hombre, fue crucificado y murió y fue sepultado en tiempo de Poncio Pilato, y resucitó al tercer día. Es el mismo núcleo del Credo cristiano. Pero nada dice de Quién era el que murió, sino sólo el hombre Jesús de Nazaret. No puede alcanzar por sí misma que era Dios, en eso interviene la fe teológica y no depende de lo anterior, aunque ayude. La Síndone es, por tanto, **ICONO**, en cuanto que es Imagen de Cristo y **RELIQUIA**, porque contiene restos de la Sangre de Cristo.

El P. Igartua señala que la Síndone, como signo en los tiempos actuales, está estrechamente vinculada al Corazón de Cristo. En efecto, en las revelaciones de Paray-Le Monial, recuerda el P. Igartua, citando la Bula de canonización de Santa Margarita, que fulgía la herida de la lanza, lo rodeaba una corona de espinas, encima estaba la cruz. En la Síndone se ve la Imagen del Crucificado, con las señales de las llagas en manos y pies que la equiparan a la Cruz, aparece la herida del costado producida por la lanza, de manera destacada, y la corona de espinas ha dejado claramente su huella sangrienta en la frente y cabeza de la Imagen del Lienzo. Son, precisamente, los signos característicos de Jesús de Nazaret. Así, al igual que el Corazón de Jesús, la Síndone se nos presenta en el siglo XX como signo del amor y de la esperanza en los grandes peligros. Es, pues, signo del Amor. He aquí el concienzudo y elaborado trabajo que ha realizado el P. Igartua en torno a los datos que la ciencia ha descubierto en el Lienzo de Turín, trabajo que, como dice él mismo, le ha "ocupado largamente con amor".

I. M^a A. B.



HOMENAJE AL CENTENARIO DE LA RERUM NOVARUM DE LEÓN XIII

NARCISO TORRES RIERA

La *Rerum novarum* a pesar del tiempo transcurrido y del cambio de no pocas circunstancias, sigue siendo todavía **La Carta Magna** del sentido cristiano y humano del trabajo. León XIII en 1891 encontró una sociedad europea cuyas **novedades** en el mundo laboral, sobre todo industrial, configuraban en no pocas ocasiones una especie de **esclavitud** del trabajador, quien era atacado en **su cuerpo y en su alma** por dos frentes comunes: **uno el Liberalismo**, cuya indiferencia apoyada en la ley del más fuerte utilizaba a los obreros como **cosas** que se pueden tomar o abandonar a placer. Ya señala León XIII que **“lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí”**. El otro frente era el **socialismo** cuyos adeptos se aprovechaban del resentimiento obrero para dirigirlo contra los **amos**, sin olvidarse que el primer **Amo y Señor** es Jesucristo.

El liberalismo en su maniqueísmo trata a los obreros como el principio del mal y se erigen en los **amos**, pero el socialismo en su afán de arrebatar esta supremacía y con la misma hipocresía de los **fraticelli** de la Edad media no duda en servirse de los proletarios para su propio beneficio. Ambos empero necesitan corromper el alma mediante el ateísmo y luego corromper el cuerpo. Ambos mienten cuando afirman defender los intereses de los trabajadores, a quienes solo ven como pura mercancía. Ambos viven por y para la corrupción de la sociedad. Ambos se complementan mutuamente.

No es casualidad que incluso en nuestros días los grandes males sociales sean el permisivismo, el consumismo y la indiferencia religiosa acompañada de una continua ridiculización pública de Dios. Sin la corrupción de costumbres liberalismo y socialismo nada serían, con ella todo se compra y se vende.

León XIII apoyándose en la dignidad del hombre creado a imagen de Dios y en la visión sobrenatural del trabajo señala a los obreros la necesidad de **“no dañar en modo alguno al capital, no ofender a la persona de los patronos, abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones”**. Por otra parte a los patronos les indica el **“evitar cuidadosamente perjudicar en lo más mínimo los intereses de los proletarios ni con violencias, ni con engaños, ni con artfulgios de usura”**, y sobre todo manda a los patronos **“que se tenga en cuenta las exigencias de la religión y los bienes de las almas de los proletarios... que tengan un espacio de tiempo idóneo para atender a la piedad, no exponer al hombre a los halagos de la corrupción y a las ocasiones de pecar y no**

apartarlo en modo alguno de sus atenciones domésticas y de la afición al ahorro”.

El modo de mantener este equilibrio y armonía entre ambos bandos, patronos y obreros, es la unidad en la justicia y la caridad como frutos de la Gracia sobrenatural y de la oración en común. Por ello León XIII lejos de cualquier inoperante filantropía reafirma la urgente necesidad de la caridad cristiana **“que es exclusiva de la iglesia, PORQUE SI NO BROTARA DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESUS, JAMAS HUBIERA EXISTIDO”** y por otro lado señala que **“no se encontrarán recursos humanos capaces de suplir la caridad cristiana”**.

En síntesis podemos decir que León XIII enfoca el problema social del trabajo desde una genuina devoción al Sagrado Corazón de Jesús de donde emana la fuerza de la única caridad posible, y sería de desear que siguiendo este espíritu tradicional e histórico de nuestra patria **fábricas, industrias mercados etc.** recuperasen en su recinto aquella pequeña capilla a donde todos podían consultar sus problemas con el Divino Redentor. Recordemos que los **gremios medievales**, modelos en muchos aspectos de seriedad y honradez laboral, tenían un Santo Patrono, su fiesta particular religiosa y su capilla en donde periódicamente se reunían.

Es también evidente que en el mundo laboral de hoy se vive un ambiente de impiedad promovido y procurado por el Estado, a quien le interesa no la educación sana de la sociedad, sino su corrupción física, mental, moral y religiosa. El objetivo de los sistemas de gran parte de los gobernantes del mundo actual no es otra cosa que destruir el destino natural y sobrenatural del hombre, quien fue creado para amar y servir a Dios, y por otro lado utilizar a los **corruptos que se venden a bajo precio para perpetuarse en el poder**.

Señala León XIII el peligro de que el obrero no pueda atender a su familia y de que no pueda ahorrar. No debe extrañarnos que Juan Pablo II insista tanto en que la sociedad actual obliga a la mujer a trabajar fuera del hogar desatendiendo a los niños. Y es que hay dos formas de **abolir** la familia: **una al estilo marxista, puro, es decir el cuidado de los niños se hace en comunas estatales; otra al estilo liberal, es decir mantener fuera del hogar a los padres el máximo de tiempo posible para que sus hijos sean extraños en su propia casa. En ambos casos las virtudes humanas y religiosas se hacen prácticamente imposibles**.

Y con relación al ahorro es patente que no interesa al social-liberalismo, pues es sinónimo de estabilidad, y sus planes son la permanente inestabilidad y discordia.

SOBRE LAS CARTAS DE SANTA MARGARITA M^a DE ALACOQUE

ESCUELA DEL CORAZON DE JESUS

GERARDO MANRESA PRESAS

El pasado mes de octubre se conmemoró el tercer centenario de la muerte de Sta. Margarita M^a de Alacoque, la evangelista del Sgdo. Corazón.

Durante este año centenario creemos oportuno publicar algunos extractos de sus escritos, especialmente de las cartas que escribió al P. Croiset S.J., con el deseo de que nos haga apóstoles del Divino Corazón, como hizo con el teólogo jesuita.

La devoción al Sagrado Corazón es para los miembros de SCHOLA CORDIS IESU y la revista CRISTIANDAD el punto central de su espiritualidad y por ello creemos que siempre es fructífero dar a conocer y profundizar en estos escritos.

Santa Margarita, obedeciendo la orden recibida de su Divino Maestro de dar a conocer este horno de Amor que es su Corazón, escribió muchas cartas a muy diferentes destinatarios. En las que dirige al P. Croiset se nota una expresa intención, que no proviene de ella, de modelar el alma de este joven teólogo para hacer de él un "siervo fiel y perfecto amigo" del Sagrado Corazón. En estas cartas escritas, como dice ella, por mandato del Divino Corazón queda claro por qué se llama a Sta. Margarita la evangelista del Sagrado Corazón.

La característica que más sorprende al que se acerca a conocer la vida de Sta. Margarita es esta, para nosotros exagerada, indignidad y resistencia a la voluntad del Sagrado Corazón. Mientras a muchos de nosotros se nos presenta la santa como un ideal inimitable por su capacidad de sacrificio y sufrimiento, ella se tilda de "ruín y vil". Pienso que esto se puede comprender mejor si comparamos esta situación a la de una persona que quiere saber las manchas que hay en su vestido. Si lo mira en la penumbra apenas encuentra imperfección alguna, más si va a pleno sol le parecerá que su vestido blanco está lleno de pequeñas manchas e imperfección. No es Sta. Margarita la que exagera la presentarse de esta forma, somos nosotros los que estamos, no ya en la penumbra, sino en plena noche oscura.

Esto, sin embargo, no nos ha de desanimar, sino al contrario, nos ha de estimular a entregarnos a este Divino Corazón para que nos vacíe de nosotros mismos y nos llene de su Amor.

La catequesis de Sta. Margarita es muy clara y muy simple. El ofrecimiento de uno mismo al Sgdo. Corazón, expresado en el anonadamiento de sí misma y en el indiferencia a todo lo que quiera su Dueño y la reparación de los pecados, en el sacrificio y el sufrimiento, son los dos pilares en que se basa toda la correspondencia al amor de Cristo. Como consecuencia de esta misma demanda de amor, santa Margarita tiene también una inagotable sed de atender esta devoción y hacer que este divino Corazón sea amado.

El Sagrado Corazón dicta esta correspondencia

En varias cartas insiste Sta. Margarita en que ella se ve arrastrada a contestar las cartas del P. Croiset.

(1^a carta, 14 abril 1689)

Mi Reverendo Padre y Hermano mío muy amado en el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo: Si no fuera del agrado de Nuestro Señor, no os contestaría yo nada, a pesar de toda la estima que El me inspira hacia vos y a todo lo que me decís. Mas puesto que El lo quiere, según yo pienso, os diré sencillamente y sin artificio todo lo que El me inspira. Todo ello, si os place, en el sagrado y amable Corazón que es quien únicamente ha hecho esta unión de bienes espirituales entre nosotros, y en la cual yo también la confirmo para siempre; tan ventajosa me es.

Quizá no os he dicho que habiendo entregado todas mis cosas al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo sin reservarme nada, no puedo hacerlos participante sino de sus tesoros infinitos. Si no me engaño, cuando me dio a conocer que quería de mí, ruín esclava suya, esta donación, me prometió que podría disponer de este divino tesoro como mío, pero siempre siguiendo su santa voluntad, la cual podría ya conocer por las repugnancias y la impotencia de hacer en aquello lo que no le agradase. Ahora bien; puedo aseguraros que no he sentido esas repugnancias respecto a vos; antes al contrario, me he sentido toda llena de buenas mociones, que me han hechos conocer cuánto le agrada esta unión al amor que os profesa y al ardiente deseo que tiene de poderos conceder profusamente las riquezas inagotables de su adorable Corazón. Y esto no sólo para vos, sino a fin de que las repartáis a las almas que El pretende ganar por vuestro medio.

(2^a carta, 10 agosto 1689)

He rogado a mi Divino Maestro que, puesto que no me permitía contestar a vuestra procedente, tuviera la bondad de hacerlo El mismo con la abundancia de sus gracias y los ardores de su puro amor, del que deseo que estén siempre inflamados y consumidos nuestros corazones ahora y por toda la eternidad.

Creo, si no me engaño, que si me ha diferido el consuelo de enviaros esta respuesta, ha sido para dármele mayor ahora que le habéis proporcionado el contento que esperaba con esta pequeña obra que no es más que el comienzo de lo que aguarda para más tarde.

(...)

Me pedís que os conteste extensamente. Os aseguro, mi muy querido Hermano en el Sagrado Corazón de Jesucristo (que quiere que os llame así), que voy a deciros en su santa presencia todo lo que me inspira para su gloria. No está en mi poder hacerlo de otro

modo, ni preparar nada para escribir; pero os diré sencillamente lo que El me haga poner en el papel, sin cuidarme de su resultado. Esto depende de su soberano poder, que hace cuanto le place, valiéndose de medios que, según el calculo humano, parecían más bien obstáculos que medios para lograr sus designios. Esto es lo que hace que yo me considere en este caso como el barro que puso sobre los ojos del ciego de nacimiento, el cual parecía ser un medio contrario al propósito que tenía de darle vista.

(3ª carta, 15 setiembre 1689)

Me pedís que os hable confiadamente: ¡ay!, no está en mi poder el hacerlo como vos quisierais, sino conforme agrade a mi Salvador.

Porque si supierais la imposibilidad en que me coloca de no poder decir más que lo que El quiere, me aconsejaríais que guardará silencio antes que hacerle la menos resistencia.

Extensión de la devoción al Sgdo. Corazón

Esta es la misión fundamental que ha recibido del divino Corazón y en todos sus movimientos sólo piensa en ello, pero al mismo tiempo cree que ella misma es el principal obstáculo para ello. El sufrimiento y las contradicciones son el camino para que los hombres vayan conociendo al Divino Corazón.

(1.ª carta, 14 abril 1689)

Si supierais el ardiente deseo que me oprime de que sea conocido, amado y glorificado, no me rehusaríais el emplearos en esto. Si no me engaño, El lo quiere de vos. (..)

Yo os confieso que este deseo de que sea conocido y amado, me obligaría a entregarme de buena gana a todos los tormentos más crueles, aún a los del infierno, a excepción de odiarle. Si yo pudiera hacer reinar en las almas y establecer el imperio de su amor en todos los corazones, ¡cuán dichosa me juzgaría!; pero ¡ay!, que dolor para mí, que aún en esto mismo no le sirvo más que de obstáculo.

(4ª carta, 3 noviembre 1689)

Por lo demás estoy persuadida de que nada se hará en esta obra sino a mi costa, es decir que mis penas y sufrimientos, sean de humillación, de anonadamiento, de desprecio, de dolor o de contradicción, aumentarán a medida que el reino e imperio de este amable Corazón se extienda por medio de esta devoción, en la cual basta hacer lo que nos inspira que está en nuestro poder. Luego, después de haber arrojado la semilla, hay que dejar obrar a la gracia de este Divino Corazón, el cual se encargará de cultivarla y hacerla fructificar con la unción amorosa de su ardiente caridad, la cual quiere dar a conocer por este medio a aquellos a los que ha destinado a ser sus verdaderos amigos para amarle y glorificarle eternamente en el cielo, según se haya ocupado en esta empresa en la tierra. Hay que esperar que no dejará perecer nada de

cuanto le esté consagrado, como ya lo hemos dicho.

(7ª carta, 18 de febrero 1690)

Os confieso que mis padecimientos aumentan a medida que se acrecienta la gloria del Corazón Divino, con tal vehemencia que a veces me parece que todo el infierno se ha desencadenado contra mí para reducirme a la nada. De este modo soy combatida por partes sin que esto me espante, conservándome firmemente abismada en mi fuerte seguro, quiero decir, el Divino Corazón de mi buen Maestro, el cual, como sabio guía, no me concede más fuerza que la que justamente necesito en cada ocasión.

(9ª carta, 16 mayo 1690)

Gran júbilo me causais cuando me hablais de los progresos de nuestra amable devoción, porque se nos ha dicho que a causa de lo de Molinos y el quietismo, se iban a prohibir todas las devociones nuevas; que no se permitiría que se estableciera ninguna de estas, y que la del Sagrado Corazón de Nuestro Señor sería por lo tanto suprimida, lo mismo que la de la Santa Infancia, la cual ha sido enviada a Roma para ser examinada. Más por nada de esto me aflijo, pues no busco en ello más que el beneplácito de mi Soberano, si el quiere destruir lo que ha comenzado, lo querré yo también con El, aguantando en silencio mi cruel dolor. Y para esto se servirá aún de las contradicciones y oposiciones de todos los que le son contrarios, y lo convertirá todo en su más sólido fundamento para establecerla. En fin, es suyo el negocio, y yo me abandono a todo lo que El hiciere.

La paz social se alcanza por el Corazón de Jesús

Desde las primeras revelaciones quedó manifiesto que la única forma de lograr la paz en el mundo era mediante la extensión de esta devoción.

(3ª carta, 15 setiembre 1689)

Pero, Dios mío, ¡qué dicha fuera, si este Divino Corazón quisiera manifestar su poder en este tiempo de calamidades y desolación, tanto para el sostenimiento de la fe como para el restablecimiento de la paz, haciendo triunfar a nuestro rey de sus enemigos!. Menester sería para esto que fuera conocido en estas regiones; ¿cómo se podría hacer esto?.

El encargo suavísimo a la Compañía de Jesús

En muchas de estas cartas recuerda Sta. Margarita que la orden fundada por san Ignacio ha sido la destinada para dar a conocer esta devoción.

(2ª carta, 10 agosto 1689)

Aunque este tesoro de amor sea un bien propio

de todo el mundo, y al cual todos tienen derecho, ha permanecido siempre oculto hasta el presente, que ha sido dado particularmente a las religiosas de la Visitación. Es que están destinadas a honrar su vida oculta a fin de que, después de haberles descubierto a ellas, lo manifiesten y lo descubran a los demás.

Pero está reservado a los Reverendos Padres de la Compañía el dar a conocer el valor y utilidad de este precioso tesoro, del cual cuanto más se saca, tanto más queda por sacar. A su arbitrio estará pues enriquecerse con toda suerte de bienes y de gracias; y por este eficaz medio que les ofrece podrán desempeñar perfectamente, según sus deseos, el santo misterio de caridad al cual están destinados. Porque este Divino Corazón infundirá de tal modo la suave unción de su caridad en sus palabras, que penetrarán como una espada de dos filos en los corazones más empedernidos, para disponerlos al amor de este Divino Corazón; y las almas más criminales serán encaminadas por este medio a una saludable penitencia.

En fin, por este medio desea repartir a la Orden de la Visitación y a la Compañía de Jesús la abundancia de estos divinos tesoros de gracia y salvación, con tal de que le tributen lo que espera de ellas, que es un homenaje de amor, honor y alabanza y que trabajen todo cuanto pueden para el establecimiento de su reinado en los corazones.

Mucho espera El de vuestra santa Compañía en este particular, y abraza grandes propósitos en este punto. He aquí por que se ha servido del P. de la Colombiere para dar comienzo a la devoción de ese adorable Corazón. Del mismo modo espero que seréis uno de los que El se servirá para introducirla en vuestra Orden. ¡Oh que merced para vos si así sucede, y si vos secundáis sus designios!.

(3ª carta, 15 setiembre 1689)

¡Oh, si pudiéramos comprender las grandes ventajas, las gracias y las bendiciones que esto proporcionará a las dos Ordenes religiosas! ¡Con cuanto ardor trabajaríamos en ello si conociéramos bien los frutos de este tesoro!.

Conviene dirigirse a su fiel amigo, el buen P. de la Colombiere, al cual Jesús ha otorgado un gran poder encargándole, por decirlo así de lo concerniente a esta devoción (...) Si no me engaño, esta devoción del Sagrado Corazón le ha hecho muy poderoso en el cielo y le ha elevado más en la gloria que todo lo restante que hubiera podido hacer durante todo el curso de su vida.

(..)

Nada hay más dulce ni más grato, y al mismo tiempo más fuerte y eficaz para convertir a los pecadores más endurecidos, que la suave unción de la caridad ardiente de este Corazón amable. (...) Y esto se refiere particularmente a los religiosos de la santa Compañía de Jesús, a quienes se ofrecen estas gracias para darles medios favorables para desempeñar digna

y perfectamente las funciones de su ministerio de caridad, para gloria de Dios en la conversión de las almas.

Deben los tales excitar mucho a las almas a que se aprovechen de este gran tesoro encerrado en este devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del cual podemos a nuestro arbitrio satisfacer a la justicia divina.

El porque de esta devoción

(3ª carta, 15 setiembre 1689)

Quiere, ante todo, reavivar con esta devoción la caridad resfriada y casi extinguida en los corazones de la mayor parte de las criaturas, dándoles un nuevo medio de amar a Dios por medio de su mismo Corazón, tanto como El lo desea y lo merece, y Así reparar las ingratitudes. Este Corazón Divino es el tesoro del cielo cuyo oro precioso se nos ha dado de muchas maneras para pagar nuestras deudas y adquirir la gloria, y ésta también la última invención de su amor; de nosotros depende el aprovecharnos de su obra. ¡Infelices aquellos que no lo hagan o no quieran hacerlo!.

Desea El que, santificándonos, glorifiquemos a este Corazón amantísimo que ha sufrido más que todo el resto de la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo. Porque desde la Encarnación, este Corazón sagrado se vio sumergido en un mar de amargura, sufriendo desde aquel primer instante hasta el último suspiro en la cruz. Todo lo que sufrió interiormente la Santa Humanidad en el cruel suplicio de la cruz, lo padeció continuamente este Divino Corazón. Por eso quiere Dios que sea honrado con particular homenaje, a fin de que los hombres le hagan experimentar tanto gozo y placer con sus obsequios y amor, como penas y amarguras le han hecho sentir con sus ofensas.

(...)

Es este Divino Corazón una fuente inagotable en el cual hay tres caños que fluyen sin cesar:

El primero, de misericordia para los pecadores, sobre los cuales derrama el espíritu de contrición y penitencia.

El segundo, de caridad, se difunde para socorro de todos los miserables que se hallen en cualquier necesidad. Particularmente los que tienden a la perfección encontrarán aquí, por medio de los santos ángeles, fuerzas con que superar los obstáculos.

Del tercero brotan el amor y la luz para los amigos perfectos, a quienes quiere unir consigo mismo para comunicarles su ciencia y sus máximas, a fin de que se consagren plenamente a promover su obra, cada uno a su manera. La Santísima Virgen será la especial protectora de éstos, para hacerlos llegar a la vida perfecta. Además, este Divino Corazón será el asilo y puerto seguro de todos aquellos que lo hayan honrado en vida y los defenderá y protegerá.

La discusión en torno a las Carmelitas Descalzas

PARA CONTINUAR LA OBRA DE SANTA TERESA

L'Osservatore Romano 4-1-1991

CÁNDIDO POZO, S.J.

Hace unos días ha saltado a la prensa una noticia que no siempre ha sido comentada con exactitud. Incluso a veces el modo de presentarla ha podido transformar profundamente su sentido. La opinión pública ha podido tener la impresión de que el Papa había intervenido a favor de un grupo minoritario de Carmelos descalzos femeninos sin respetar lo que sería el anhelo de la mayoría de los monasterios. Todo ello se habría hecho favoreciendo la línea más integrista frente a lo que sería la línea más conciliar. El hecho de que medios de comunicación que no se caracterizan precisamente por su interés por los temas eclesiales, hayan tomado con insistencia la dirección —casi diría orquestación— de una campaña en torno al tema, tiene que hacer cautos a los católicos en orden a juzgar sobre lo sucedido.

El problema tiene tras sí una historia ya relativamente larga. No pretendo entrar aquí a relatarla, aunque hay que reconocer que cuando se alude a ella, es frecuente que se simplifiquen los datos. Así, por ejemplo, cuando en las noticias recientes aparecen las prioras de las carmelitas de San José de Avila y del Cerro de los Angeles, como protagonistas del grupo que se quiere presentar como disidente, es claro que no puede seguir hablándose de un movimiento exclusivo de las carmelitas de la Madre Maravillas, ya que San José de Avila no tiene relación alguna con la Madre Maravillas de Jesús y su obra. Me parece más urgente señalar que no es correcto abordar la cuestión olvidando un dato que es fundamental en toda ella.

Valdría la pena centrarse en los documentos oficiales. Con ello se conseguiría captar el sentido de la intervención de Juan Pablo II. El decreto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica de 8 de diciembre de 1990 coloca, como punto de partida de la decisión que con él se toma, el hecho de que las prioras de los monasterios ya citados, en nombre de 92 monasterios, han sometido directamente al santo Padre su deseo de vivir según las Constituciones de 1581, revisadas de acuerdo con los documentos del concilio Vaticano II y el nuevo Código de Derecho Canónico. No es posible negar en la Iglesia a nadie, tampoco —no sé si debería decir mucho menos— a un grupo importante de carmelitas descalzas el derecho de acudir a quien es en ella Pastor supremo y Vicario de cristo. ¿No es el Papa superior supremo de todas las órdenes religiosas? (cf. CIC 590, 2). Por otra parte, si el Papa ha considerado que las constituciones en la forma que han sido presentadas, corresponden a las exigencias del Concilio y del nuevo Código, no creo que sea justo tildar a las monjas que acudieron al papa de preconciarios. Hay que ser cuidadosos para no exigir en nombre del Concilio algo

más que lo que el Concilio pidiera. Tampoco es posible seguir manteniendo en la Iglesia la figura de exegetas privados del Concilio Vaticano II que se erigen en reparadores de patentes de conciliaridad o de preconciarios. Si finalmente se dice amar el pluralismo, resulta todavía más ininteligible que se quiere negar a estas religiosas el derecho a vivir sin mitigaciones innecesarias las constituciones de 1581. ¿No repiten ellas así el esquema de la santa madre Teresa de Jesús que volvió a una regla no mitigada, anterior en varios siglos a la época en que ella vivió?

Desde luego, no se puede decir que con el decreto de la Congregación para los institutos de vida consagrada los monasterios a los que se concede vivir según las constituciones de 1581, retocadas en conformidad con las exigencias del Concilio y del nuevo Código de Derecho Canónico, hayan dejado de pertenecer a la Orden Carmelitana Descalza.

El 17 de diciembre de 1990, un comunicado oficial de la Oficina de prensa de la Santa Sede ha tocado este punto con toda claridad citando unas palabras que se leen en un capítulo añadido a las constituciones de 1581 en orden a que rijan la vida de los 92 monasterios solicitantes: "La Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo constituye en la Iglesia una familia espiritual a la que pertenecen por igual los padres carmelitas y las monjas carmelitas descalzas. Entre ellos debe existir una unidad de espíritu y contenido de doctrina, pero no necesariamente una dependencia de gobierno y de jurisdicción. En cuanto a su condición jurídica, nuestros monasterios conservando la unidad espiritual con toda la orden, no tienen otro superior mayor sobre la priora sino la Santa Sede, ni están asociados a los hermanos descalzos, de manera que el preposición general tenga sobre ellos potestad alguna. En consecuencia están encomendados a la vigilancia del obispo diocesano a norma del derecho". Tal situación jurídica no constituye ninguna novedad para muchos Carmelos femeninos que siempre dependieron del obispo y se encuentra en consonancia con el canon 615 del CIC. Creo que un elemental y sano feminismo tiene que abandonar la idea de que las segundas órdenes han de depender de las primeras órdenes, las monjas de los frailes. Monjas y frailes pueden regirse con autonomía sin más dependencias que las que impone la misma estructura jerárquica de la Iglesia. No se ve porqué habría de existir necesariamente una subordinación de las órdenes femeninas con respecto a las masculinas.

El decreto de la Congregación para los institutos de vida consagrada se dirige no sólo a los 92 monasterios solicitantes, sino que es extensivo a todos aquellos que posterior-

mente opten por hacer lo mismo. Nadie puede escandalizarse por ello. Un número muy alto de las carmelitas descalzas actuales entraron en el Carmelo con el deseo de abrazar el estilo de vida entonces existente que es sustancialmente el que ahora se concede a los 92 monasterios. Su compromiso de vida, expresado en la profesión, se refiere, en realidad, al estilo que entonces abrazaron. Con ello han adquirido un derecho a él que no puede negárseles, si quieren mantenerlo. Y el 23 de octubre de 1972, en una entrevista concedida a Radio Vaticana y publicada poco después en un libro editado por la misma emisora, el cardenal J. Daniélou, en conexión con una plenaria de la congregación de Religiosos que se había celebrado en aquellos días

explicaba el sentido de este derecho, que sólo conoce la limitación de lo que la legislación de la Iglesia imponga, como es el caso del Concilio y del nuevo Código de Derecho canónico. No vale, por ello, la pena discutir si los 92 monasterios que forman actualmente el grupo que ha pedido las constituciones de 1581, constituyen una mayoría o una minoría dentro del Carmelo. Es posible que la evolución a partir de ahora los haga crecer en el futuro. Pero aunque fueran un grupo minoritario y continuaran siéndolo, negarles lo que pedían, habría significado olvidar un derecho muy fundamental de las religiosas: el derecho al género de vida que profesaron al abrazar la vida religiosa.



Consagración de Schola Cordis Iesu al Sagrado Corazón con ocasión de su traslado a Balmeaisana (31-12-1990)

Los pasados días 29, 30 y 31 de diciembre, tuvo lugar la Asamblea General de todas las Schola Cordis Iesu de España. Al término de la misma, se procedió a la inauguración del nuevo local de Schola Cordis Iesu de Barcelona, en la C/ Duran i Bas 9, 2º. Como clausura de los actos tuvo lugar una misa concelebrada, en la cual se renovó la consagración al Corazón de Jesús.

Oh sacratísimo Corazón de Jesús, Vos manifestasteis a la bienaventurada Margarita María el deseo de reinar en las familias cristianas: henos aquí hoy para complaceros, para proclamar vuestro absoluto imperio sobre nuestras familias y sobre nuestra familia de familias que es Schola. Queremos en adelante vivir vuestra vida: queremos que en el seno de nuestra familia florezcan aquellas virtudes, a las cuales habéis prometido la paz en la tierra: queremos alejar de nosotros el espíritu del mundo que Vos habéis condenado. Vos reinaréis en nuestra mente por la simplicidad de la fe y en nuestro corazón por el amor a Vos solo, en el cual arderá por Vos y cuya viva llama conservaremos mediante la frecuente recepción en la divina Eucaristía. Dignaos, oh Corazón divino, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestros trabajos espirituales y temporales, alejar los sinsabores, santificar los goces, aliviar las penas. Si, en algunas ocasiones, alguien de nosotros cae miserablemente en tan gran infortunio que llegue a afligiros, recordadle, oh Corazón de Jesús, que estáis llenos de bondad y de misericordia para con el pecador arrepentido. Y cuando suene la hora de la separación, y la muerte lleve el luto a nuestra familia, todos nosotros, los que se vayan y los que se queden, nos someteremos a vuestros eternos decretos. Este será nuestro consuelo: pensar que llegará un día, en el cual, toda nuestra familia, reunida en el cielo, podrá cantar eternamente vuestra gloria y vuestros beneficios. Dígnese el Corazón Inmaculado de María, al que Schola renueva su consagración (de 1951); dígnese el glorioso patriarca San José ofreceros esta consagración y conservar vivo en nosotros su recuerdo, todos los días de nuestra vida.

¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Padre!. (S. Pio X., S.C.I., 19 de mayo de 1908).

GOIGS A LLAOR DE
SANTA MARGARIDA
MARIA d'ALACOQUE

VENERADA A VISTABELLA
ARQUEBISBAT DE TARRAGONA
LA SEVA FESTA EL 16 D'OCTUBRE



Víctima del diví amor,
de Sales flor exquisida:
*Conduhiunos, Margarida,
de Jesús al sagrat Cor.*

Lantecour patria us donà
y lo cel gracia abundosa,
y als dos anys tan temerosa
del pecat se us observà,
que sols al séu nom d'horror
quedavau ja esmortuïda.

La vostra verginitat
á Jesús ja consagràreu
als quatre anys, y quant logràreu
rébrerlo sacramentat,
quedá de gran resplandor
vostra cara circuhída.

La sanch, lo mon y l'infern
forta guerra us declaràren,
mès venceros no logràren
sostinguda per l'Etern,

quals aúxilis ab fervor
reclamavau afligida.

Ser Claressa ó Ursulina
habiau vos desitjat:
mès Salessa habent entrat
al oir la veu divina,
Paray-le-Monial en l'Or
quedá ab Vós bèn enriquida.

Recullida en la oració,
Jesús, vostre espós dolssísim,
lo séu Cor amabilíssim
os mostrá en una visió;
á tant singular favor
quedáreu vos defallida.

Eix Cor se us manifestá
de una creu superat,
y d'espines coronat,
de flames d'amor volcá,
vertint de sanch lo licor
del costat per la ferida.

De eix Cor, que tant ha estimat
als homens, instalarás

lo culto y propagarás,
vos digué l'Espos sagrat,
per ell just y pecador
obtindrán gracias sens mida.

Tant santa devoció
plantejant ab las novicias,
Jesús de suaus delicias
vos umplí ab profusió,
en cambi del gran furor
ab que fóreu escarnida.

La vida us era pesada,
y sols morir ansiavau,
pera lograr de qui amavau
ser ab lo cel premiada;
pregáreulo ab tal fervor
que fóreu per Ell oída.

Ja que un deliqui d'amor
posa fi á la vostra vida:
*Conduhiunos, Margarida,
de Jesús al sagrat Cor.*

PREGUEM

Senyor Jesucrist, que miraculosament revelareu les inescrutables riqueses del vostre Cor a la benaurada Verge Margarida: concediu-nos pels seus mèrits i per la seva imitació, que estimant-vos en tot i sobre tot, meresquem tenir la nostra casa sempre en el vostre Cor.
Vós que viviu i regneu pels ségles dels ségles. Amén